# LOS HOMBRES de la historia




La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

# Engels

Centro Editor de
América Latina

Ernesto Ragionieri

# LOS HOMBRES de la historia



Friedrich Engels, nacido el 28 de noviembre de 1820, es el nombre que admiradores y detractores asocian, desde hace más de un siglo al más grande y famoso de K. Marx. El mismo, por otra parte, siempre consideró que su lugar se ubicaba al flanco de su amigo y compañero de lucha. Sin embargo, su personalidad ha adquirido con el tiempo un relieve que lo rescata de la mera función de seguidor que muchas veces se le ha asignado.

Junto al "teórico" Marx, él es el "táctico" del movimiento obrero internacional; Engels aportó a la causa obrera no sólo un profundo sentido de la historia o una inteligencia versátil y fecunda, sino también la fuerza de un carácter que se impuso como elemento de hábito. Si es difícil imaginar la obra de Marx sin Engels, sin Engels es imposible entender el marxismo en su desarrollo real.

"A él le fue concedido conservarse joven aún dentro de la edad bíblica y en la vejez se convirtió en el centro de gravedad de su actividad histórica. Pero sería falso afirmar que Engels fue un espíritu que madurara con lentitud.

Ahora bien, fue un cerebro más precoz que Lasalle y aún que Marx. En realidad, en edad más juvenil que éstos, escribió una obra destinada a hacer época, un libro de importancia duradera, el primer gran documento del socialismo científico. Sólo tenía veinticuatro años cuando concibió la obra sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra. Un ingreso tan espléndido en la ciencia en edad tan juvenil, es siempre un suceso muy raro y el anciano sólo cumplió lo que el joven había prometido".

En su extensa actividad como teórico y político revolucionario, Engels pudo trasmitir a las nuevas generaciones del socialismo y del movimiento obrero también el sentido más profundo de la gran tradición revolucionaria que con Marx había contribuido a formar.

Murió en Londres el 5 de agosto de 1895




**Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán**
**Director Responsable: Pasquale Buccomino**
**Director Editorial: Giorgio Savorelli**
**Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Franco Occhetto, Andreina Rossi Monti.**

84. Engels - El siglo XIX: Las revoluciones nacionales.

**Este es el cuarto fascículo del tomo El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. 2)**

**La lámina de la tapa pertenece a la sección El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.**

Ilustraciones del fascículo Nº 84:
**Novosti: p. 87 (1, 2, 4, 5); p. 91 (2); p. 106 (4); p. 109 (1)**
**Zennaro: p. 87 (3); p. 88 (1, 2, 4); p. 91 (1, 3); p. 93 (4); p. 95 (1-6); p. 96 (1, 2); p. 100 (1, 3); p. 103 (1, 2, 3); p. 105 (1, 2, 3); p. 106 (5); p. 1111 (1)**
**Archivo fotográfico italiano, Milán: p. 93 (1, 2, 3); pp. 98-99 (1-4)**

**Traducción de Antonio Bonanno**





**Centro Editor de América Latina S. A. Piedras 83 - Buenos Aires**
**Hecho el depósito de ley**
**Impreso en la Argentina - Printed in Argentina**
**Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en diciembre de 1969.**

# Engels

*Ernesto Ragionieri*

**1820**
El 28 de noviembre nace Friedrich Engels en Barmen, hijo de Friedrich y de Elisa van Haar.

**1835-37**
En Elberfeld concurre a la escuela secundaria, que termina el 25 de setiembre de 1837.

**1838**
Luego de trabajar con el padre en Barmen se traslada a Bremen como empleado de una firma comercial. Permanecerá hasta abril de 1841.

**1839**
En marzo comienza su colaboración con el "Telegraph für Deutschland", que durará hasta 1842.

**1840-41**
Colabora con artículos de carácter literario en periódicos de Bremen y en otras publicaciones.

**1841**
En mayo realiza un viaje por Suiza y Lombardía. En octubre comienza su servicio militar de un año en Berlín. Asiste a las lecciones universitarias de Schelling y entra en contacto con los "Libres", con Bauer y con otros jóvenes exponentes de la izquierda hegeliana. Estudia la obra de Feuerbach *La esencia del cristianismo.*

**1842**
Desde abril a agosto colabora con el "Rheinische Zeitung"; se encuentra por primera vez con Marx en Colonia y realiza un viaje a Inglaterra.
En diciembre envía correspondencia desde Inglaterra al "Rheinische Zeitung". En Inglaterra, aparte de estudiar a los economistas clásicos, se dedica al estudio del socialismo utopista y el de Proudhon.

**1843**
Entre mayo y junio envía al "Schweizerischer Republikaner" las *Cartas de Londres.* Pasa el verano en Manchester, toma contacto con los ambientes cartistas y conoce a Mary Burns, la que será su primera compañera. En noviembre comienzan a aparecer en el "New Moral World" sus artículos sobre el comunismo en el continente.

**1844**
En febrero aparecen en los "Deutsch-französische Jahrbücher" los dos escritos de Engels: *La situación de Inglaterra* y *Lineamientos de una crítica de la economía política.* Entre agosto y setiembre pasa diez días en París con Marx, en los que trabaja en *La sagrada familia,* que aparecerá en 1845, y en setiembre vuelve a Barmen para pasar un breve período en familia. Comienza el intercambio de cartas con Marx.

**1845**
El 22 de febrero aparece, editado por Wigand de Leipzig, *La situación de la clase obrera en Inglaterra.* En abril se traslada a Bruselas, donde se encuentra con Marx. Entre julio y agosto realiza con Marx un viaje a Inglaterra, y continúa colaborando en numerosas revistas. Vuelto a Bruselas, trabaja con Marx en *La ideología alemana.*

**1846**
Continúa trabajando, con Marx, en *La ideología alemana.* Con Marx funda un comité de correspondencia comunista y critica la concepción del comunismo igualitario de Weitling.
El 14 de agosto se traslada a París, donde participa en agitaciones comunistas. Escribe artículos contra los "verdaderos" socialistas.

**1847**
Continúa la agitación comunista en París y colabora en el "Deutsche Brüsseler Zeitung". En julio va a Londres para participar en el primer congreso de la "Liga de los comunistas".
En agosto vuelve a Bruselas, donde desarrolla actividades para la "Liga de los comunistas" y para la "Asociación democrática". Entre fines de noviembre y diciembre se halla nuevamente en Londres con Marx en el segundo congreso de la "Liga". Escribe artículos para "La Réforme" y el "Northern Star".

**1848**
En febrero aparece en Londres el *Manifiesto del partido comunista.* Entre abril y mayo, en Colonia, Barmen y Elberfeld, participa en las agitaciones de la "Liga de los comunistas", de la que Marx había sido elegido presidente, Engels consejero. El 1º de junio comienza la publicación del "Neue Rheinische Zeitung". Entre junio y setiembre desarrolla en Colonia una intensa actividad revolucionaria, que lo obligará luego, en una fuga a través de Bélgica, Francia y Suiza, a permanecer alejado de Alemania hasta principios de 1849.

**1849**
Hasta abril desarrolla su actividad periodística en Colonia, pero a mediados de mayo toma parte en la insurrección de Elberfeld, y entre junio y julio participa en la guerra revolucionaria de Baden.
En junio, expulsado de Prusia, se refugia en Suiza, desde donde a través de Génova y Gibraltar se traslada a Londres.

**1850**
En Londres, donde permanecerá hasta noviembre, se dedica a reorganizar la "Liga de los comunistas", que, sin embargo, se disolverá definitivamente el 15 de setiembre. A mediados de noviembre se traslada a Manchester donde, en la empresa del padre, se empleará como contable.

**1851-1854**
Colabora regularmente, bajo el nombre de Marx o en forma anónima, en el "New York Herald Tribune", donde publica los artículos sobre *Revolución y contrarrevolución en Alemania,* sobre la guerra ruso-turca, sobre la guerra de Crimea.

**1859**
En abril aparece, en Berlín, *Po y Rin,* anónimo. En "Das Volk" escribe artículos sobre la guerra italiana, y critica la obra de Marx *Por la crítica de la economía política.*

**1860**
El 20 de marzo muere su padre. Se traslada a Barmen y poco después escribe *Saboya, Niza y Rin.* Vuelto a Manchester, entre 1860 y 1862, colabora en la "New American Cyclopedia" y escribe sobre la guerra civil americana.

**1863**
El 6 de enero muere Mary Burns.

**1864**
En el verano se convierte en copropietario de los bienes de Manchester. En setiembre comienza a convivir con la hermana de Mary, Lizzy Burns. En otoño realiza un viaje a Schleswig-Holstein.

**1865-1866**
Colabora en el "Manchester Guardian" y en el "Commonweal", en el que escribe la serie de artículos *¿Qué tiene que ver con Polonia la clase obrera?*

**1867**
En julio va a Hamburgo, Hannover y al Rin. Escribe en la prensa germana algunas críticas al primer volumen del *Capital* de Marx.

**1869**
Desde el primero de julio, fin de su actividad comercial en Manchester.
En agosto escribe en el "Demokratisches Wochenblatt" una biografía de Marx.
Entre agosto y setiembre viaja por Alemania a Irlanda.

**1871**
Habiéndose trasladado a Londres en octubre de 1870, se desempeña en el Consejo General de la Internacional, como secretario por Bélgica, España, Portugal, Italia y Dinamarca, y organiza ayudas para los obreros parisinos afectados por los sucesos de la Comuna.

**1872-73**
En setiembre participa en el Congreso de La Haya.
Publica en el "Volksstaat", *La cuestión de las viviendas,* y en 1873 *Los bakunitas trabajando.* El 29 de setiembre de 1873 muere la madre. Se traslada a Barmen.

**1873-1882**
Trabaja en la *Dialéctica de la naturaleza.*

**1875-76**
Desarrolla una intensa actividad publicitaria en el "Volkstaat" y en el "Neue Welt".

**1877-78**
Publica *Antidühring.*

**1878**
En marzo escribe para el "Labour Standard" de Nueva York la serie de artículos sobre *La clase obrera en Europa en el 1877,* y para el "Volkskalender", una nueva biografía de Marx. El 12 de setiembre muere Lizzy Engels (Burns).

**1880**
Publica *La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia.* Colabora en "Egalité".

**1882**
Aparece *La marca,* mientras Engels comienza a colaborar en el "Sozialdemokrat".

**1883**
El 14 de marzo muere Marx. El sepelio se realiza el 17 de marzo, y Engels lee la conmemoración fúnebre.

**1884**
*El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado.* Nueva edición de la *Miseria de la filosofía,* de Marx.

**1885**
En mayo aparece el segundo volumen del *Capital,* revisado por Engels.
Poco después escribe las introducciones a *Las revelaciones del proceso de los comunistas de Colonia* y al *18 Brumario,* de Marx, y continúa colaborando en el "Neue Zeit", en el "Commonweal" y en el "Socialiste".

**1885-86**
Introducción a *Los millones de Slesia,* de W. Wolff.

**1887**
Traducciones inglesas del *Capital* y de *La situación de la clase obrera en Inglaterra.* Escribe *Violencia y economía en la formación del imperio germano.*

**1888**
Hacia fines del verano se traslada a los Estados Unidos. Poco después publica en el "Neue Zeit" *Ludovico Feuerbach y el punto de apoyo de la filosofía clásica germana.*

**1890**
En julio viaja a Escandinavia con el químico Karl Schorlemer, su íntimo amigo. Colabora en numerosos periódicos socialdemócratas alemanes, austríacos e italianos.

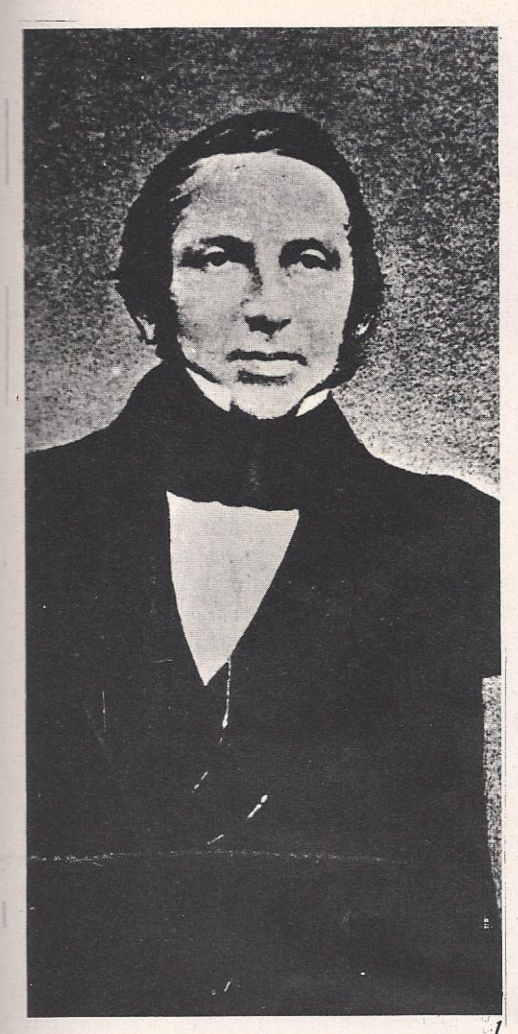
**1891**
Enero: publicación en el "Neue Zeit" de la *Crítica del programa de Gotha,* de Marx. En marzo escribe el prefacio a *La guerra civil en Francia,* de Marx. En abril, luego de revisarlo, publica *Trabajo asalariado y capital,* de Marx. En junio escribe la *Crítica del programa de Erfurt.*

**1892**
Escribe una serie de artículos sobre el tema *El socialismo en Alemania.*

**1893**
En marzo publica en el "Vorwärts" algunos artículos con el título *¿Puede Europa desarmarse?* En agosto y setiembre realiza un viaje al continente (Suiza, Austria, Alemania) como huésped del congreso de Zurich de la II Internacional.

**1894**
Publica el tercer volumen del *El Capital,* de Marx, revisado por él, y entra en relaciones personales con Plechanov.

**1895**
En marzo escribe la introducción a *Las luchas de clase en Francia,* de Marx.
El 5 de agosto Engels muere en Londres.
El 10 de agosto sus cenizas son dispersadas en el mar.



1



3

*1, 2. El padre y la madre de Friedrich Engels. Moscú, Museo Marx-Engels* (Novosti).

*3. Engels, joven militar en Berlín* (Zennaro).

*4. La ciudad natal de Engels, Barmen, en un grabado del siglo XIX. Moscú, Museo Marx-Engels* (Novosti).

*5. La casa donde nació Engels. Fotografía. Moscú, Museo Marx-Engels* (Novosti).



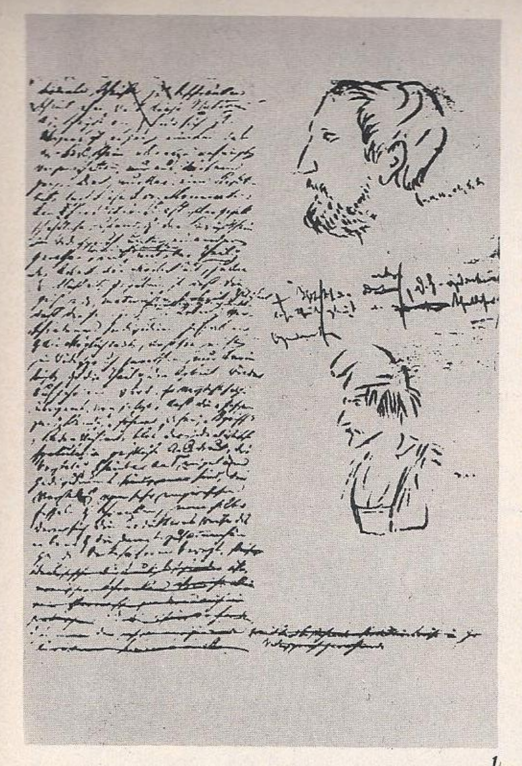
4

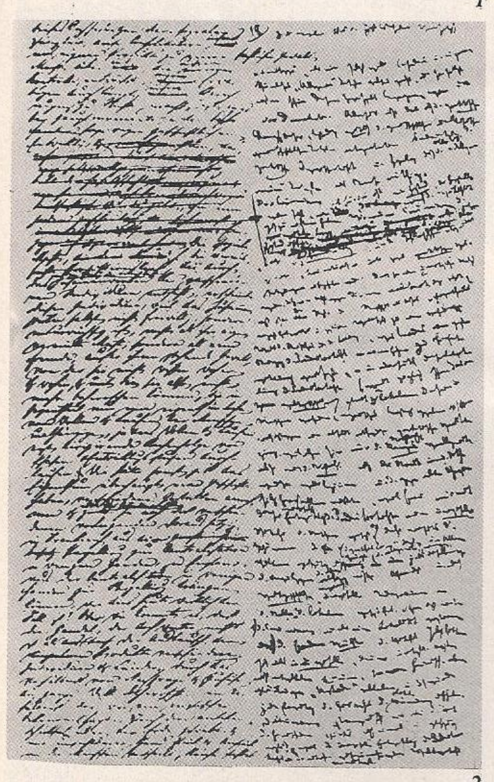


2



5





1. La ideología alemana: *autógrafo de Engels con notas de Marx. Los dibujos son de Engels* (Zennaro).

2. *Una página del manuscrito autógrafo de Engels y de Marx* (Zennaro).

3. *Stirner, en un dibujo de Engels.*

4. *Engels, en 1839. Dibujo* (Zennaro)

Antes que "protagonista", "deuteragonista", podría parecer la clasificación más exacta y pertinente para Friedrich Engels, un nombre que desde hace ya más de un siglo es asociado, en las exaltaciones y en las detracciones, en el debate científico no menos que en la polémica política, a aquel más grande y famoso de Karl Marx. ¿No fue, por otra parte, la de "violín de fila", la calificación más elevada que él formulara de sí mismo y de la parte que le correspondiera al lado de su gran amigo y compañero de lucha?

Sin embargo, a medida que el conocimiento disipa la niebla de la leyenda e ilumina críticamente un mito en el cual él deseó colocarse al igual que tantos otros "talentos" en la línea pero bien lejos de las alturas del "genio" de Marx, Engels se va perfilando en su inconfundible e irreducible personalidad. Si, como parece innegable, la grandeza de Marx consiste en haber fundado una nueva concepción de la historia y de la praxis revolucionaria, que iluminaron y guiaron un movimiento real destinado a cambiar la historia del mundo y la conciencia de los hombres, cada vez más relevante, si bien discutida, se configura en este proceso la parte del modesto "violín de fila".

Inmediatamente después de su muerte, Viktor Adler, el jefe de la socialdemocracia austríaca, colocó a Engels junto a Marx como al "táctico" junto al "teórico" del movimiento obrero internacional, dando lugar a un tipo de unión que, en su simplicidad lineal, se proyectaría largamente en la tradición socialista. Pero ya diez años más tarde, el gran historiador del socialismo y del movimiento obrero alemán, Franz Mehring, podía fijar su personalidad en términos significativamente individuales: "A él le fue concedido conservarse joven aún dentro de la edad bíblica, y en la vejez se convirtió en el centro de gravedad de su actividad histórica. Pero sería falso afirmar que Engels fue un espíritu que madurara con lentitud. Antes bien, fue un cerebro más precoz que Lasalle y aún que Marx. En realidad, en edad más juvenil que éstos, escribió una obra destinada a hacer época, un libro de importancia duradera, el primer gran documento del socialismo científico. Sólo tenía veinticuatro años cuando concibió la obra sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra. Un ingreso tan espléndido en la ciencia en edad tan juvenil, es siempre un suceso muy raro... El anciano sólo cumplió lo que el joven había prometido".

Luego aparecieron las biografías separadas y documentadas, las reconstrucciones detalladas y los estudios analíticos que en parte resquebrajaron la solidez de la imagen tradicional, fundada en la total identidad y simultaneidad de vistas, articulada en una armónica división del trabajo entre él y Marx. Para quien haya aprehendido el resultado nada efímero de los esfuerzos pacientes que en tantas partes se realizaron para obtener los fundamentos reales del pensamiento que ha impreso un giro tan vigoroso a la historia de nuestro tiempo, le resultará hoy sumamente difícil moverse aún en el surco de aquella imagen tradicional, o bien afirmar que el admirado respeto siempre demostrado por Engels en cuanto a la obra y a la memoria de Marx haya sido solamente devoción de amigo o modestia de combatiente revolucionario. Tan amplia y compleja fue la revolución del pensamiento que aportara el marxismo que no fue difícil poner en evidencia una diversidad cuantitativa de aportes. En efecto, no hay dudas de que a Marx le pertenece la contribución teórica decisiva para afirmar qué es lo que implica para los "filósofos" la conciencia del pasaje de la interpretación del mundo a la necesidad de transformarlo, como también está fuera de discusión el hecho de que fue principalmente Marx a quien le correspondió desarrollar esta conciencia en la fundación crítica de la economía política. Sin embargo, quien no encare el sentido de aquella revolución en términos exclusivamente especulativos, y comprenda cómo la misma tuvo el significado de un suceso cumplido en la medida en que se encontró con el movimiento real de la clase obrera, no hesitará en reconocer el papel esencial de Friedrich Engels, que al servicio de esta causa aportó no sólo un profundo sentido de la historia o una inteligencia versátil y fecunda, sino también la fuerza de un carácter que se impuso como un elemento de hábito. Si es difícil imaginar la obra de Marx sin Engels, sin Engels es imposible entender al marxismo en su desarrollo real.

**Los orígenes familiares y la primera juventud**

Friedrich Engels nació en Barmen el 28 de noviembre de 1820, hijo primogénito de una familia que ya desde la mitad del siglo XVIII había pasado de la agricultura a la industria textil. El padre, Friedrich, había fundado sus propias manufacturas, aparte de aquella de la ciudad natal, también en Manchester, Inglaterra, capital mundial de la industria textil. La madre, Elisabeth van Haad, procedía de una familia de intelectuales; el hermano de ella era un profesor dedicado a estudios bíblicos y a investigaciones sobre la poesía épica griega. La patria de origen de Engels era, entonces, la misma que la de Marx, aquella Renania que los franceses habían ocupado desde 1795 y que más que cualquier otra región de Alemania había sentido precoz y profundamente los efectos de la "gran revolución". La liquidación del feudalismo junto con la riqueza del suelo la habían convertido en la tierra de elección, en Alemania, para la revolución social y económica de la burguesía. Pero el congreso de Viena, que había decretado la anexión de la región a un reino de Prusia sólo muy parcialmente

renovado por las reformas de Stein y de Gneisenau, había introducido en la vida social y política de Renania elementos de contradicción, por los que se verían marcados todos los espíritus que en la primera mitad del siglo se dedicarán a la renovación política e intelectual de Alemania.

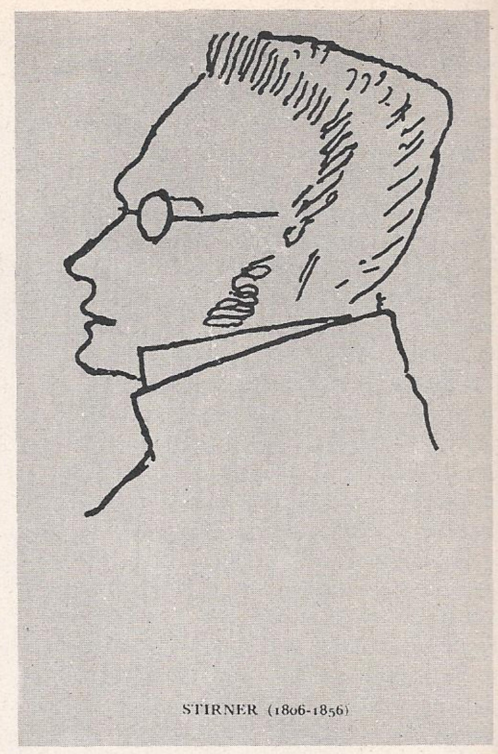
Barmen y Treveris, las ciudades en las cuales nacieron los dos fundadores del materialismo histórico, eran dos pequeñas ciudades cuyas poblaciones no superaban los veinte mil habitantes. Sin embargo, sus características eran diversas; en efecto, mientras Treveris era un antiguo centro urbano que ejercía las funciones de cabeza administrativa de un distrito agrícola, Barmen era una ciudad de establecimiento relativamente reciente, colocada en el centro de una zona de creciente desarrollo industrial. Por otra parte, muy diverso era también el ambiente familiar. Heinrich Marx, un abogado israelita, debía a la ocupación francesa su emancipación social y política, mientras que en la familia de Engels dominaba la gazmoña religiosidad característica de los ambientes burgueses de aquella pequeña ciudad industrial. Esta posición religiosa, típica de la familia, que tanto pesaría en los modos y en las formas a través de los cuales el joven Engels viviría su proceso de formación intelectual, estaba también presente en el colegio comunal de Barmen, donde cursó, hasta los catorce años, sus estudios primarios. Cumplidos sus estudios primarios, fue enviado al Liceo de Elberfeld. Con respecto a Barmen, Elberfeld representaba un centro más adelantado; a los movimientos "ludísticos" de los obreros en revuelta contra la introducción de las máquinas, hacía contraste la difusión de las ideas liberales entre la burguesía. Un representante de estas ideas, C. Clausen, enseñaba historia y literatura en el Liceo de Elberfeld, y ejerció sobre Engels una notable influencia (C. Clausen —escribirá Engels en las *Cartas desde el valle de Wupper*— es sin duda el profesor más capaz de todo el liceo; muy versado en todas las ramas del saber, descuella en el campo de la historia y de la literatura. Posee como pocos el arte de dominar a sus alumnos con su enseñanza; es el único que sabe despertar en ellos el sentido de la poesía, que de otra manera quedaría sofocado en el ambiente filisteo del valle del Wupper).

Pero más allá de la apertura cultural relativamente más amplia que Elberfeld le diera a Engels, abriéndolo a la influencia de las ideas liberales, existían otros elementos de carácter más estrictamente personal que hacían emerger en él una insatisfacción primero, y luego un declarado contraste con el ambiente de origen. En efecto, Friedrich poseía un temperamento naturalmente alegre, abierto a la vida feliz y despreocupada, destinado a entrar en conflicto con la austeridad y la monotonía característica de la vida familiar. Estas contradicciones, por otra parte, se manifestaban también en el terreno de su formación cultural; a sus lecturas, que sobre el filo de las influencias románticas se volvían al medioevo y a los héroes nacionales germanos, el padre las consideraba con sospechosa severidad: "Hoy, por ejemplo —escribía a su esposa el 27 de agosto de 1835— tuve nuevamente el disgusto de hallar sobre su escritorio una grasienta novela proveniente de una biblioteca circulante, un relato caballeresco del siglo XIII. Resulta curioso notar con qué descuido él deja tales libros en su armario. ¡Dios preserve su alma!" Al año siguiente, 1836, de aquellas lecturas, se podían recoger los primeros frutos en una poesía cuyos versos decían: "Veo en un lejano crepúsculo / tantas imágenes caras / . . . / Veo a Tell, el gran tirador / a Sigfrido, el vencedor del dragón, / a Fausto, que desafía al mundo . . ."

Pero estos intentos poéticos que idolatraban a los héroes del pasado sólo fueron la primera expresión de la lucha que asumiera el joven Friedrich para liberarse de la influencia del ambiente religioso. La lectura de aquellos versos de Goethe, que recordaban la forma en que la lengua germana había alcanzado un grado tan alto de desarrollo que no autorizaba a nadie a tomarse demasiado en serio por el hecho de saber expresarse en rima, lo disuadieron de insistir en sus tentativas poéticas. Pero la batalla para superar definitivamente la tradición del ambiente de origen y la impronta religiosa subyacente fue larga y árida. Sólo por comodidad los biógrafos de Engels han podido distinguir en la misma dos fases distintas y sucesivas, la literaria y la filosófica. En realidad, nos hallamos frente al impetuoso desarrollo de una joven personalidad que busca y halla su auténtica medida en una relación constante entre el compromiso intelectual y el cotejo de este compromiso en la práctica social y política. El trecho de "conversión", es decir, de conquista rápida y entusiasta, que asumirá cada etapa de este proceso, constituirá el signo mayor de una crisis que ha tenido en la religión su punto de partida.

Concluida en Elberfeld aquella fase de estudios que la familia había decidido no hacerle proseguir ulteriormente, Engels debía cumplir entonces, para adquirir la experiencia necesaria en los negocios a que sus padres lo habían destinado, un período de aprendizaje, que habitualmente se realizaba en localidades diversas de la de residencia. No le fue difícil al padre, a quien no le faltaban relaciones en este campo, hacer tomar al joven Engels por la firma de Heinrich Leupold, en Bremen, que se ocupaba de despachos comerciales.

Engels llega a Bremen a los dieciocho años. Si bien el padre había tenido la preocupación de ubicarlo junto a un pastor de estricta práctica piadosa, ahora, en la próspera ciudad, podía sentirse más libre. No sólo, desde el punto de vista de sus inteses literarios, podía leer lo que prefería, si-



STIRNER (1806-1856)

3



4

no también en las relaciones sociales su comportamiento pudo expresarse libremente, casi hasta la extravagancia: se dejó crecer las patillas y practicó con pasión todo tipo de deporte, desde la natación a la equitación y la esgrima. Aparte de ello, la ciudad misma, abierta a los comercios transoceánicos y socialmente más evolucionada que Barmen, representó para él una rica fuente de nuevos estímulos y de nuevos conocimientos de la vida, de la sociedad, de la organización y sus problemas.

El interés dominante, que ocupaba a Engels en el tiempo que le quedaba libre, era el de la literatura. Pero la literatura por la cual se apasionaba era ya un hecho de clara rebelión, como lo testimoniaban los carteos privados sobre temas religiosos y políticos que él mantenía desde Bremen con su hermana predilecta, María, y con los amigos de Barmen, los hermanos Gräber. Si bien la vida literaria de Bremen no era particularmente activa, él trató rápidamente de establecer relaciones con los ambientes intelectuales de aquella ciudad, movido por el propósito de convertirse en publicista y escritor. Este deseo, por otra parte, tenía relación con una característica de la vida intelectual de Alemania de la época, según la cual, conforme a una tendencia general del romanticismo, se asignaba a la literatura, también por la falta de libertad política, un papel de primer plano en el desarrollo de la batalla de las ideas. Gutzkov, el intelectual que le abriría el camino a la colaboración con el periódico "Telegraph für Deutschland" de Hamburgo, era uno de los exponentes de la "Joven Alemania", un movimiento literario que exaltaba, en contraste con la posición de los románticos reaccionarios, la función civil de la literatura, a la que confiaba el deber de expresar las ideas democráticas y liberales.

La oposición democrática y liberal que se agrupaba en torno a la "Joven Alemania" y a las asociaciones estudiantiles ("Burschenschaften"), estaba dividida en dos tendencias opuestas: la crítica al estado presente de Alemania había conducido a E. M. Arndt a idealizar las "virtudes nacionales germanas" para hacer de las mismas la base para la realización de la nación alemana, mientras la "Joven Alemania", con Börne, Heine y otros, contraponía a una Alemania considerada como ciudadela del absolutismo feudal y freno para el progreso europeo, a la evolucionada Francia, con el patrimonio ideal que ésta podía ofrecer. La "revolución de julio" de 1830 había estado en la base de la continuación de las ideas liberales y democráticas en Alemania. Pero la reacción promovida por los gobiernos absolutos tuvo un notable efecto sobre el mundo político y cultural alemán; la "Joven Alemania", a excepción de Heine y Börne, fue dispersada, mientras que Arndt fue alejado de la universidad de Bonn.

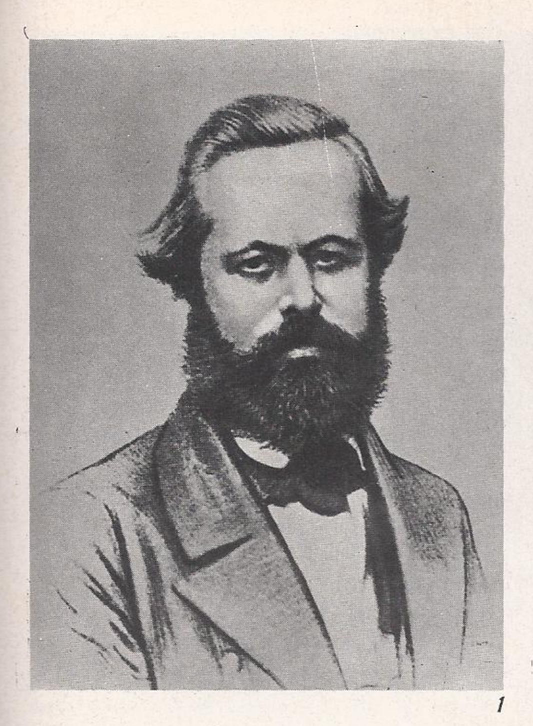
Fueron justamente Börne y Arndt los autores que Engels prefirió en sus lecturas de Bremen, y que más influyeron en él. El primero, intrépido paladín de la democracia y enemigo jurado del absolutismo, era admirado por Engels por su estilo heroico y su enfervorizada polémica, mientras el segundo, remitiéndose a las pasadas tradiciones germanas, hacía correr el pensamiento de Engels a Sigfrido, su héroe preferido. Los dos autores representaban para Engels las "ideas del siglo", de las que él hablaba en una carta a los hermanos Gräber: "Estas ideas del siglo se basan en los derechos naturales del hombre, y se oponen a todo lo que en la presente sociedad contradice a estos derechos... Estas ideas me excitan al punto de no dejarme dormir por las noches, cuando voy a la posta y veo el emblema prusiano, el espíritu de libertad se apodera de mí, y toda vez que leo un periódico, trato de adivinar los progresos de la libertad".

Sobre esta base de adhesión a las ideas democráticas a través de la literatura, Engels se separó definitivamente de las tradiciones y las costumbres propias de su familia. En abril de 1839 escribía a Friedrich Gräber: "Escúchame bien, Federico; si un día te conviertes en pastor, serás todo lo ortodoxo que desees, pero si te conviertes en uno de esos piadosos que insultan a la "Joven Alemania" y considera a la *Gazzeta Evangélica* como un oráculo, entonces te advierto que deberás ajustar cuentas conmigo".

En efecto, en su producción literaria, en las que expresaba bajo todas las formas poéticas sus exigencias de libertad, representaron en abril de 1839 una importante novedad, las *Cartas del valle de Wupper*, en las que por primera vez atacaba abiertamente al ambiente filisteo de su juventud y denunciaba los métodos inhumanos de explotación de los obreros en las industrias de las regiones en las que había crecido. Pero mientras sus colaboraciones en numerosos periódicos de Bremen y de Hamburgo continuaban con un tono cada vez más radical mediante correspondencias que firmaba como Friedrich Oswald para mantener el anonimato frente a su familia, el panorama cultural de Alemania se enriquecía con el aporte original y anticonformista de los jóvenes discípulos de Hegel, que habían llevado el método del maestro a sus consecuencias extremas. Tanto en sus lecturas filosóficas como en sus escritos poéticos, Engels debió afrontar por primera vez el problema de la religión; Schleiermacher lo había hecho alejar de la ortodoxia, aún manteniéndolo teísta, y el suceso de importancia decisiva para su conversión a las ideas de los jóvenes hegelianos fue la lectura de la *Vida de Jesús* de D. F. Strauss. En julio de 1839 escribía: "Guardo el máximo respeto por Schleiermacher. Ha sido un gran hombre, y entre los contemporáneos sólo conozco uno que posee la genialidad, la fuerza y el coraje comparables: es David Friedrich Strauss". Pero pocos meses después podía ya presentar a los hermanos Gräber una certeza: "Me ubiqué bajo el estandarte de Strauss... Este Strauss... ha minado las bases de vuestras concepciones; el fundamento teórico de las mismas ha sido irremediablemente destruido y el fundamento dogmático pronto correrá la misma suerte. No se puede confutar a Strauss, y es por ello que los religiosos están tan furiosos con él". Todo el año siguiente —1840— fue ocupado por Engels en la intensificación de sus lecturas y sus colaboraciones a los periódicos; las lecturas pasaban gradualmente de la literatura a la filosofía, mientras que sus escritos asumían las tintas de un democraticismo radical, atentos por sobre toda otra cosa a la meditación sobre los problemas sociales que la observación directa le proponía.

Hacia el fin de su permanencia en Bremen escribía, expresando así la síntesis de su propia experiencia cultural: "Dos hombres trabajan en silencio en el desarrollo del espíritu egrmano: Börne y Hegel. El hombre que personifica la actividad política es Börne. Él despojó al nacionalismo de todos sus oropeles, y al mismo tiempo denunció sin piedad el cosmopolitanismo, que se contentaba con pronunciar votos píos sin eficacia práctica. Junto y frente a Börne, Hegel, el hombre del pensamiento, ha presentado a la nación su sistema". El encuentro con el pensamiento de Hegel, en especial, fue una etapa decisiva no sólo del desarrollo intelectual y filosófico del joven Engels, sino de toda su vida. "En la filosofía de la historia de Hegel me he encontrado totalmente a mí mismo", lo que significa una revelación autobiográfica cuyo valor probablemente va más allá del entusiasmo causado por el descubrimiento. Más allá de todo el trabajo crítico realizado independientemente, y en común con Marx, para salvar del "sistema" metafísico de Hegel al nudo de su "método" dialéctico o para otorgar confianza sobre la racionalidad de lo real de la acción revolucionaria de los proletarios organizados en lucha por el socialismo, permanecerá intacta en Engels en todo el curso de su vida la adhesión sustancial a una concepción universal y racional del saber que en Hegel había hallado su punto de partida. ¡Cuántas veces, en los años de la admirada madurez, los más jóvenes e ignaros discípulos ironizaron su afección devota y empecinada por el "viejo" Hegel!

Con este bagaje de ideas, luego de realizar un viaje por Suiza y Lombardía, Engels se trasladó a Berlín, en octubre de 1841, para cumplir un año de servicio militar. Aquel viaje por Suiza, y luego por Lombardía, no sería más que uno de los primeros de una serie asaz vasta de viajes que Engels realizó en el transcurso de su vida. De Praga a los Estados Unidos, desde el Mediterráneo al Cabo Nord, sus viajes cubrieron un largo horizonte de intereses. Rea-



1

1. *Marx* (Zennaro).

2. *Portada de la primera edición de* La Sagrada Familia, o bien crítica de la crítica crítica (Novosti).

3. *Engels* (Zennaro).

Die heilige Familie,

oder

Kritik

der

kritischen Kritik.

Gegen Bruno Bauer & Consorten.

Von

Friedrich Engels und Karl Marx.

Frankfurt a. M.

Literarische Anstalt.

(J. Rütten.)

1 8 4 5.

2

3

lizados en un lapso de más de medio siglo, de los mismos se posee una rica y vívida documentación en los epistolarios y en relatos específicos, en los que se pone de manifiesto la impresión de la novedad y la modernidad de su modo de vivirlos y de describirlos. Apartados tanto de los viajes de los intelectuales cosmopolitas del siglo XVIII, como de la inquietud que caracterizaba a los románticos, en el centro de los mismos se halla el interés por el desarrollo diverso de la vida social y la curiosidad no intelectual por las costumbres y la lengua de los pueblos que visitaba. Del viaje a Lombardía, enviaba en la primavera de 1841 al "Athenaeum" una correspondencia en la que se complacía en la colorida descripción del paisaje alpino, así como en sus juicios sobre las especialidades culinarias y los vinos, y, en fin, sobre las características del dialecto lombardo, señalando también alegremente sus multicolores blasfemias.

Engels había prestado atención a las publicaciones de los jóvenes hegelianos desde su conversión al hegelismo, operada por la lectura de Strauss, intensificando cada vez más su interés por los "Halische Jahrbücher" de Ruge, y colaborando en la revista del "círculo de los doctores", "Athenaeum", en la que también Marx publicó dos poesías.

Sólo había transcurrido un mes desde su llegada a Berlín cuando dos sucesos concentrarían la atención de Engels y la de los jóvenes hegelianos: la publicación, en noviembre de 1841, de la *Esencia del cristianismo*, de Feuerbach, y el discurso pronunciado el 14 de noviembre por Schelling, para iniciar los cursos de la universidad de Berlín. Como no había realizado estudios superiores, Engels no pudo inscribirse en forma regular en los cursos universitarios, pero como oyente frecuentaba los cursos de Michelet y de Marheinecke, y pudo seguir las primeras lecciones de Schelling dedicadas a criticar y a confutar la doctrina hegeliana. Pertenece a aquel período de su residencia en Berlín, pero publicada por casualidad en Suiza, una pequeña obra satírica, la *Epopeya cristiana*, en la cual Engels brindó una caricatura de sí mismo sumamente eficaz para caracterizar la posición radical que había asumido: Pero aquel de las largas piernas que en la extrema izquierda alborota / Es Oswald, envuelto en un capote gris y con pantalones color pimienta, / Pimentado interiormente también, Oswald el montañés, / Picante de la cabeza a los pies, / Toca un instrumento, y es la guillotina, / Con la misma acompaña siempre una cavatina / Siempre resuena el canto infernal, él siempre entona el refrán: / *Formez vos bataillons! Aux armes, citoyens*".

Engels fue uno de los jóvenes hegelianos que más activamente combatió contra Schelling, publicando aún y por última vez en el *Telegraph für Deutschland*, en los primeros meses de 1842, tres artículos: *Schelling sobre Hegel, Schelling y la Revelación Crítica del último ataque de la reacción contra la filosofía libre,* y *Schelling filósofo en Cristo*. En estos artículos, dedicados a un terreno en el que no era habitual que Engels combatiera, reconocía sobre todo en Schelling a un adversario político, un reaccionario enemigo de las "ideas de la época", que "traspasaba todos los límites tratando de anular años de esfuerzos, cuarenta años de fatiga intelectual, excluyendo a Hegel del grupo de los grandes pensadores". Pero la problemática religiosa, a la que las lecturas de Schleiermacher y de Strauss habían dado en los años precedentes algunas respuestas, y que aún se hallaba viva en Engels a su arribo a Berlín, sólo pudo hallar una solución plena en la lectura de Feuerbach. Al hablar, casi medio siglo después, de la situación en la que se hallaban los jóvenes hegelianos en el momento de la publicación de la *Esencia del cristianismo* de Feuerbach, de cuya influencia él más que otros había acusado el efecto, Engels escribía, en un tono sensiblemente autobiográfico: "Entonces apareció la *Esencia del cristianismo* de Feuerbach (...) Es necesario haber experimentado directamente la acción liberadora de este libro para tener idea de la misma. El entusiasmo fue general: en un momento todos nos convertimos en feuerbachianos".

**La permanencia en Inglaterra**

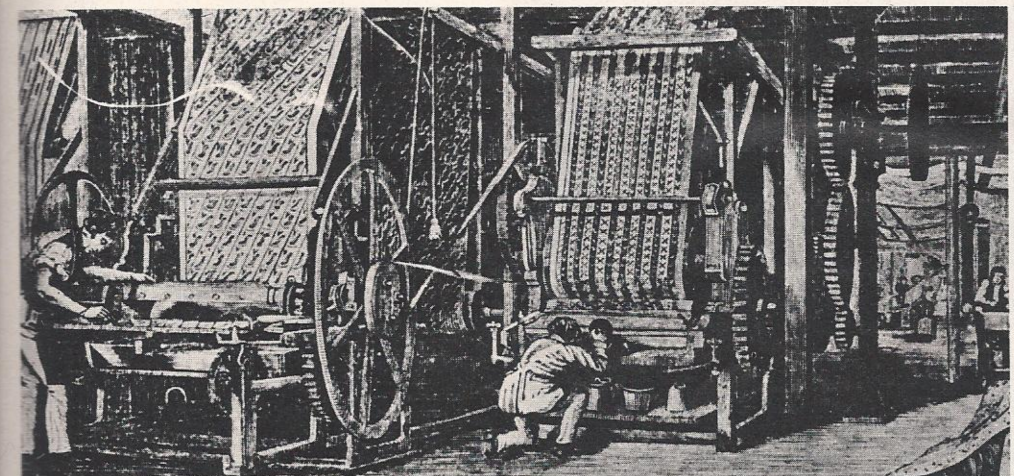
En noviembre de 1842 Engels partió de Barmen hacia Manchester con el fin de llevar a término su aprendizaje comercial en la empresa de hilados "Ermen & Engels". Si la literatura y la filosofía habían constituido los dos momentos idealmente sucesivos del proceso de separación de las posiciones tradicionales y de adhesión a las ideas radicales, la permanencia en Inglaterra significó para Engels la experiencia real que contribuyó a determinar en él el comunismo.

La importancia de la estadía de Engels en Inglaterra fue comparada a la de la residencia de Marx en París en los mismos años, por el significado de "ruptura" que ambas tuvieron con las experiencias precedentes y por el contacto con un ambiente nuevo, más avanzado que la "demorada" Alemania. En realidad, Engels llegaba a Inglaterra con las sugerencias de Moses Hess, un "joven hegeliano", que vaticinaba la importancia de la revolución social en Inglaterra, que debería consolidarse con la "revolución política" de Francia y con la "revolución filosófica" de Alemania para dar vida a la civilización de un nuevo humanismo europeo. En abierta rebelión contra las trabas religiosas y políticas que sujetaban a Alemania a su antigua "miseria", él consideraba a Inglaterra como el laboratorio de las más avanzadas innovaciones económicas y de las más audaces experiencias sociales. Pero en realidad las dos experiencias, si bien paralelas, presentan contenidos diversos. Mientras que para Marx su residencia parisina fue principalmente la ocasión para una reflexión que debía echar las bases de una crítica radical a todo el anterior pensamiento filosófico, para Engels, Inglaterra fue sustancialmente una experiencia que lo llevó a descubrir la dinámica del mundo moderno y a poner el análisis de este descubrimiento al servicio de una nueva concepción del mundo. En Inglaterra, aparte de desarrollar su trabajo, leyó apasionadamente la prensa, estudió poetas y escritores anticonformistas como Shelley, crítico del cristianismo y de la monarquía, y Carlyle, el *tory* fustigador de la burguesía liberal. La vida de una gran ciudad industrial como Manchester le hizo emprender el estudio de la economía y de las obras de los grandes economistas ingleses y franceses (Smith, Stuart Mill, Ricardo, Malthus, Say). Acerca de la importancia decisiva de aquella estadía y de las lecturas realizadas en aquel período, muchos años más tarde Engels escribirá en el ensayo *Para la historia de la Liga de los comunistas*: "Al vivir en Manchester pude, por así decirlo, tocar con las manos que los hechos económicos, que hasta entonces la historiografía había desdeñado o subestimado, son, por lo menos en el mundo moderno, una fuerza histórica decisiva; que los mismos forman la *base* de los orígenes de los actuales contrastes de clase; que estos contrastes de clase a su vez, en los países donde gracias a la gran industria se han desarrollado totalmente, y por lo tanto especialmente en Inglaterra, forman la base de la formación de los partidos políticos, de las luchas de los partidos y por lo tanto de toda la historia política". Pero este "descubrimiento", realizado por vía inductiva y realista, que estaba destinado a constituir su aporte personal a la fundación del materialismo histórico, debía madurar gradualmente en el curso de su permanencia en Inglaterra.

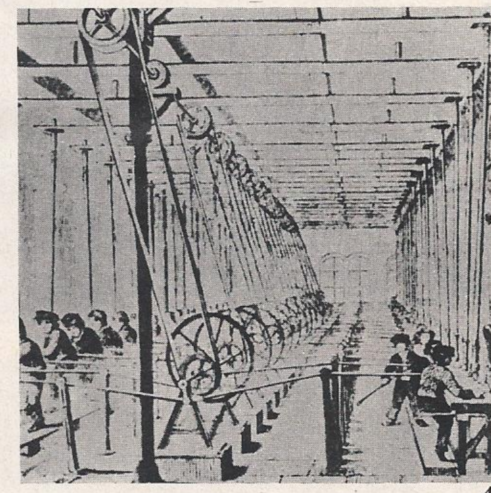
En Manchester conoció las condiciones de vida del proletariado inglés. Aquí se encontró con Mary Burns, una proletaria irlandesa con la cual vivirá en libre unión hasta la muerte de ella. Frecuentó las reuniones de los obreros que todos los domingos acudían por millares para escuchar los discursos de los oradores socialistas, leyó los escritos de O'Brien y entró en contacto con el movimiento cartista, el primer movimiento de masa y político de los obreros de la industria que justamente en Manchester tenía su capital.

En diciembre de 1842 publicó en el *Rheinische Zeitung* una serie de *Cartas desde Inglaterra*; en mayo-junio de 1843 publicó en el *Schweizerischer Republikaner* las *Cartas desde Londres*. En estos artículos asumía gran relieve la función de la clase obrera y del socialismo en la vida inglesa. La primera representaba a su juicio una fuerza social ya madura, mientras que de

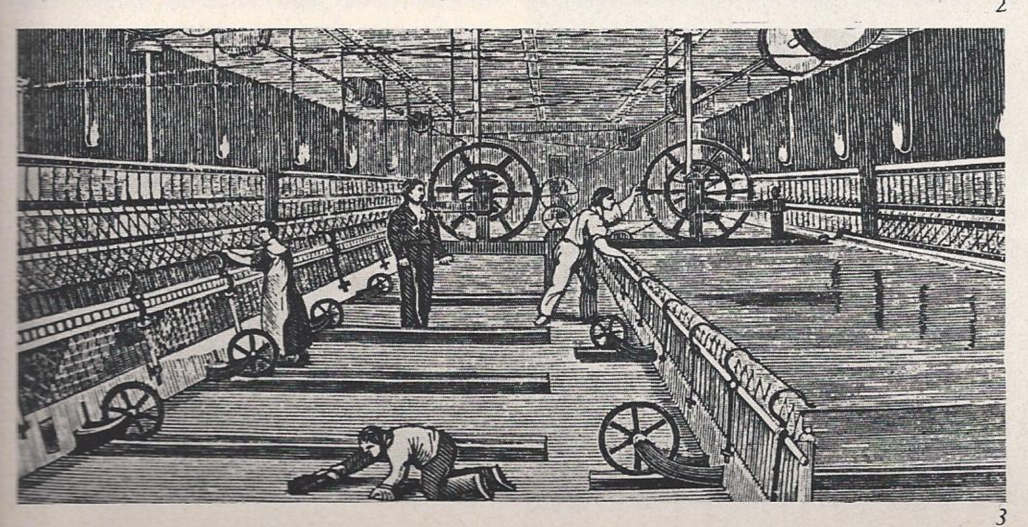
1



2



4



3

*1, 2. Una algodonera de Lancashire a comienzos del siglo XIX* (Archivo fotográfico italiano, Milán).

*3. Obreros especializados en una fábrica de estampados* (Archivo fotográfico italiano, Milán).

*4. Interior de una fábrica textil de Inglaterra hacia la mitad del siglo XIX* (Zennaro).



1



2



3

los socialistas ingleses, si bien criticaba la pretensión de desear introducir el socialismo con la instrucción y la educación política, exaltaba la separación del espiritualismo religioso y la primacía que ellos atribuían a la acción práctica, que los diversificaba tan netamente de los socialistas del continente. Justamente por ello era necesaria la alianza entre socialistas y cartistas, la unificación del socialismo con el movimiento de los trabajadores. Esta convicción, reforzada por el conocimiento de G.J. Harney, el director del *Northern Star* y por las reflexiones sobre el fracaso de la gran huelga de 1842, fue propugnada por Engels en Inglaterra en un artículo sobre *El progreso de la reforma social en el continente*, publicado en el más importante periódico owenista, *The New Moral World*. En el mismo se exponían las ideas comunistas difundidas en Francia, Alemania y Suiza, y se propugnaba, a los fines del comunismo, la unificación de la tendencia política (Francia), social (Inglaterra) y filosófica (Alemania).

Eran especialmente importantes los dos artículos que Engels publicó en 1844 en los *Deutsch-Französiche Jahrbücher*, la revista publicada en París por Marx y Arnold Ruge: *La situación en Inglaterra* y *Lineamientos de una crítica de la economía política.* El primero, escrito muy probablemente al comienzo de su estadía en Inglaterra, era una crítica de *Past and Present* [Pasado y presente], de Carlyle. De Carlyle, Engels retomaba y desarrollaba la representación crítica y negativa de la sociedad británica, en la cual, no obstante la abundancia de las mercaderías y del dinero, la clase obrera se hallaba en la más cruel miseria, y la misma clase dominante no parecía en condiciones de recibir ventajas de la explotación: "La destrucción general de todos los intereses generales de la humanidad, la renuncia general a eso que es verdadero y humano, y por lo tanto el aislamiento general de los hombres en su más basta individualidad, una confusión caótica, tremenda, de todas las relaciones sociales, una guerra generalizada entre todos los hombres, una muerte general del espíritu, una falta total de ánimo, caos por doquier, desorden, anarquía, disolución de los antiguos vínculos sociales, por doquier el vacío espiritual, la ausencia de pensamientos, la pereza, ésta es la situación de Inglaterra". Pero del pensador inglés, de quien tomaba en préstamo la cruda descripción de la situación real, Engels desechaba el diagnóstico y la terapia del mal. Mientras Carlyle, en efecto, denunciaba el abandono del idealismo, el materialismo y el utilitarismo como causas de la sed de provecho y de la deshumanización del trabajo, y propugnaba el retorno al idealismo en la forma que el mismo había asumido en Alemania con Kant y Goethe, con Fichte y con Schelling, Engels contraponía al idealismo panteístico de Carlyle,

como auténtico punto de arribo de la filosofía germana, el humanismo realista de Feuerbach con su afirmación de la necesidad para el hombre de liberarse de todas las ideas religiosas "retornando, enérgica y abiertamente, no a Dios, sino a sí mismo". Correlativamente, Engels contestaba las conclusiones conservadoras que Carlyle derivaba de sus formulaciones filosóficas y por las cuales reservaba a los "héroes" negándosela a las masas, la capacidad de dirigir el Estado y de reorganizar la sociedad: una organización racional sin la abolición de la propiedad privada era impensable e imposible.
Aún más importante fue el segundo artículo por el desarrollo del pensamiento de Engels, en el que se separaba definitivamente de la ideología joven hegeliana mediante un análisis de las bases económicas de la sociedad burguesa y una crítica del pensamiento económico fundada en el carácter natural y eterno de aquella sociedad. Engels partía de la crítica al pensamiento de los economistas burgueses que consideraban al liberalismo económico conforme a leyes de naturaleza, y lo contraponían al monopolio; al contrario, el mismo era el producto del desarrollo histórico y conducía necesariamente al monopolio.
La doctrina de Malthus con su carácter inhumano constituía la demostración de que, justamente a causa de la [libre] competencia, el excedente de la población y el aumento de la miseria concordaban con el aumento y la concentración de la riqueza, y la competencia, lejos de provocar el acercamiento de los hombres preconizado por los economistas burgueses, era causa de discordia general. A este análisis de la competencia, Engels le agregaba la crítica de las categorías fundamentales de la economía política: comercio, valor, precio, costos de producción. Esta parte específicamente económica era, como él mismo lo reconocerá seguidamente, la más débil del artículo. Al depender directamente de Ricardo, cuando remite el valor a los costos de producción se ubicará muy lejos de una correcta demarcación de la relación valor-trabajo, y por ende, del origen del beneficio y de la composición del salario. Sin embargo, con este escrito Engels se adentró con gran penetración en las concepciones económicas y sociales del liberalismo económico, indicó en el aumento y en la concentración de los capitales, por una parte, y en la caída de los salarios por la otra, una tendencia fundamental de la economía capitalista; afirmó que sólo el comunismo habría podido conferir un valor absoluto a las conquistas de la ciencia y de la técnica, que en el régimen capitalista estaban destinadas solamente a acentuar la opresión más brutal de los trabajadores. Sobre todo, su importancia consistió en poner el estudio económico y social en la base del conocimiento del proceso histórico. La crítica filosófica se transformaba en crítica económica y social.


4


5



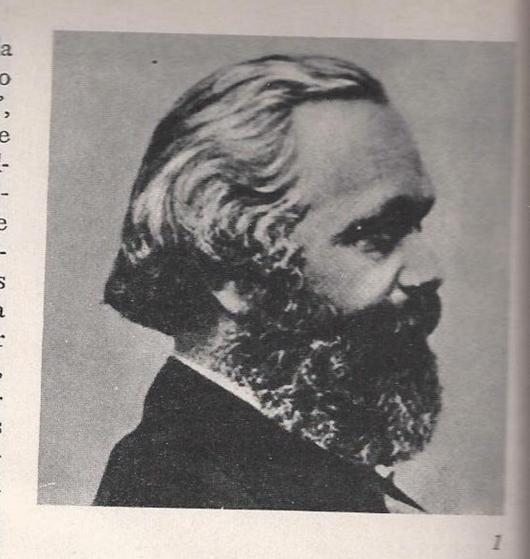
A su vuelta de Inglaterra, Engels se encontró con Marx en París. Ambos se habían conocido ya en 1842 en Colonia, pero el primer encuentro había sido sumamente frío; justamente en aquellos días Marx rompía con los libres berlineses, y Engels estaba aún ligado a sus compañeros de batallas filosóficas de la capital prusiana. Pero en el apasionado giro de horizontes filosófico y político que realizaron juntos en las diez jornadas parisinas de setiembre de 1844, hallaron que sus caminos coincidían, y echaron las bases de una larga colaboración y de una gran amistad. "Jamás he tenido un humor tan sereno y humano como en los diez días que he pasado contigo", escribirá Engels a Marx un mes después del encuentro. En primer lugar decidieron publicar un opúsculo polémico dirigido contra Bruno Bauer. Engels elaborará muy rápidamente la parte que le estaba asignada, mientras que Marx, no sin sorprender al amigo, transformaba el opúsculo polémico en la primera exposición pública de la concepción materialista de la historia: *La sagrada familia.*

**La situación de la clase obrera en Inglaterra**

A su retorno a Barmen, donde permanecerá hasta abril de 1845, el valle del Wupper, espejo e índice de una transformación más general que se estaba verificando en Alemania, se presentaba notablemente cambiado. La industria había progresado y el alcoholismo y el embrutecimiento de los obreros parecía haber dado paso a formas más evolucionadas de conciencia social: "Desde que me fui –escribía a Marx entre el 8 y el 10 de octubre de 1844– el valle de Wupper ha hecho, en todo sentido, un progreso mayor que en los últimos cincuenta años. El nivel social ha progresado mucho, la participación en la política, el gusto por la oposición son generales, la industria ha hecho progresos rapidísimos; en breve, tendremos aquí un terreno estupendo para nuestras ideas".

En colaboración con Hess, Engels se dedicó con pasión a la actividad publicista y de propaganda en la región. Junto a los proyectos literarios, como la publicación de una revista (*Gesellschaftspiegel*) o la edición de una colección de textos socialistas, los dos se dieron a establecer relaciones con el ambiente obrero de Elberfeld, realizando comicios y conferencias de propaganda comunista. Las presiones de la familia, que veía en él al heredero de la profesión y de los bienes paternos, comenzaron a hacerse más insistentes, mientras que con mayor frecuencia se lo invitaba a ocuparse del comercio y de los negocios. Su rechazo, sin embargo, no estuvo motivado en razones moralistas; era su compromiso con la militancia política y con la actividad publicitaria lo que le había hecho vencer las exhortaciones de su cuñado y las invitaciones de los padres. "Se puede también, aún siendo comunista, tener la posición exterior del burgués y del puerco comerciante, siempre que *no se escriba*", se lee en una carta a Marx del 20 de enero de 1845. Pero la familia "radical-prusiano-cristiana", y en particular el fanatismo religioso del padre no cesaban de crear en torno a él una atmósfera oprimente, a la vez que no debían ser raras las escenas como aquella descripta en una carta a Marx de marzo de 1845: "Ayer por la noche estuve con Hess en Elberfeld, donde estuvimos enseñando comunismo hasta las dos. Naturalmente, hoy hubo caras largas porque estuve fuera hasta tarde, alusiones al hecho de que con seguridad debí haber estado en la cárcel. Finalmente tuvieron el coraje de preguntarme dónde había estado. 'Con Hess'. '¡Con Hess! ¡Gran Dios!' Pausa. Aumento de la desesperación cristiana en los rostros. '¡Qué clase de compañía te has elegido!' Suspiros, etcétera. No se resiste más, debo marcharme y ni siquiera sé cómo podré soportar las pocas semanas que permaneceré aquí". Sin embargo, era justamente en esos meses agitados y densos de compromisos literarios y políticos cuando Engels se dedicaba con pasión y lucidez a escribir *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, la obra más afortunada antes de la publicación de *El capital*, entre los escritos de Marx y los suyos. "Estoy sepultado hasta más arriba de los ojos entre periódicos y libros ingleses, de los que tomo materiales para mi libro sobre la situación de los proletarios ingleses, escribía a Marx el 19 de noviembre Compilaré para los ingleses un buen repertorio de pecados: acuso ante todo el mundo a la burguesía inglesa de asesinato, de hurto y de todos los otros delitos en bloque".

El interés por Inglaterra era una posición muy difundida en la literatura social europea de aquel período; en los países que comenzaban a vivir la experiencia del nacimiento del capitalismo moderno se observaban con interés y preocupación los problemas sociales que se habían originado en Inglaterra por su impetuoso desarrollo económico. El pauperismo y los contrastados comienzos de una legislación social eran seguidos con atención por los observadores europeos. En Italia, por ejemplo, mientras el conde Gustavo de Cavour se enfurecía por el aporte que significaban los obreros ingleses al desarrollo de las ideas comunistas, un joven economista siciliano, Francisco Ferrara, publicaba entre mayo y junio de 1844 en *Il Giornale del Commercio* su ensayo sobre *La ciudad de Manchester*, que recuerda los temas y los tonos que serán propios de la obra de Engels. En Alemania, Venedey había dedicado a aquellos problemas algunos escritos en forma moralista y sentimental, mientras que al final de la obra *Proletarios en Inglaterra* de Georg Werth se anunciaba la inminente publicación de la obra de Engels.



1

*1. Marx* (Zennaro).

*2. Engels en 1865* (Zennaro).

*En las páginas precedentes:*

*1-6. Episodios de la revolución de 1848 en Francia y en Alemania* (Zennaro).



2

Pero a diferencia de las numerosas obras contemporáneas sobre aquellos temas, el estudio de Engels estaba destinado a ser un clásico; él mismo, al presentar su obra al lector germano, en 1892 podía reconocerlo con orgullo: "En sus méritos y en sus defectos, la misma ostenta la impronta de la juvenil edad de su autor. En aquella época tenía 24 años; en la actualidad triplico esa edad, y al releer esa obra juvenil considero que no debo avergonzarme en absoluto".

En el centro de la obra de Engels se situaba el análisis de la "revolución industrial" y de las causas y los modos a través de los cuales "todas las cosas se vieron envueltas en aquel movimiento vertiginoso". Si la primacía del uso del término "revolución industrial" se debe conceder a Engels, o a Stuart Mill, como algunos estudiosos sostienen, o si se debe en cambio retroceder a los primeros años del siglo XIX, es una cuestión que no interesa. El hecho es que en la obra de Engels el término "revolución industrial" se convierte en un concepto complejo, una categoría histórica que ya no se refiere sólo a la importancia de las nuevas invenciones y descubrimientos o al vertiginoso desarrollo de las técnicas aplicadas a la industria, sino que cubre la trama de profundos cambios en las relaciones sociales y de grandiosas transformaciones económicas, que se convierte, en fin, en el atributo de todo un período histórico "que no tiene igual en la historia de la humanidad". "Hace sesenta, ochenta años, Inglaterra era un país como todos los otros, con pequeñas ciudades, con mínima y primitiva industria, y una rara, si bien relativamente numerosa, población agrícola; en la actualidad es un país que no tiene igual, con gigantescas ciudades industriales, con una industria que abastece al mundo entero, que está compuesta por clases radicalmente diversas. La revolución industrial tuvo para Inglaterra la misma importancia que la revolución política para Francia y la filosófica para Alemania. Sin embargo, el fruto más importante de esta revolución es el proletariado inglés".

El ritmo descriptivo y al mismo tiempo sintético de la exposición de Engels, que había utilizado admirablemente la aguda observación dirigida a las condiciones de vida de los obreros y al extraordinario conocimiento de la literatura sobre el tema, no había ahorrado ninguna de las heridas que la espada de la revolución industrial había inferido al cuerpo de la antigua Inglaterra, ni de aquellas que el implacable desarrollo del capitalismo infería al proletariado naciente. La estructura de las grandes ciudades, en primer lugar, se había resentido por las modificaciones que intervinieron en la concentración de las industrias y de la clase obrera; se habían formado inmensas zonas suburbanas, los "feos barrios": St. Giles, St. George, Whitechapel y Bethnal Green en Londres; la zona de High Street en Edimburgo, los *wynds* de Glasgow, los fétidos barrios obreros de Manchester. De aquí el acentuarse el contraste entre la ciudad y la campaña, donde el éxodo de la mano de obra y la ruina de los pequeños agricultores habían obligado a gran parte de la población a una vida errante, cuya expresión más común era el acantonamiento. Las condiciones de vida y de trabajo del proletariado industrial eran ilustradas por Engels con una larga lista de ejemplos y estadísticas: de las enfermedades más frecuentes entre los obreros al porcentaje de mortalidad de mujeres y niños obligados a horarios de doce o dieciséis horas de trabajo. Las conclusiones de Engels eran exactamente, como él le había anunciado a Marx, un acto de acusación contra la sociedad inglesa y, en general, contra la sociedad basada en la explotación del trabajo de los proletarios: "Si un individuo aislado le infiere a otro un daño físico de tal gravedad que la víctima muere, llamamos a este acto un homicidio; si el autor sabía precedentemente que el daño sería mortal, su acción se denomina asesinato. Pero si la sociedad pone a centenares de proletarios en una situación tal que deben necesariamente caer víctimas de una muerte prematura, no natural, de una muerte que es tan violenta como la que se produce con una espada o una bala; si le quita a millares de individuos lo necesario para la existencia, si les brinda condiciones en las que no pueden vivir; si sabe, y sabe también muy bien, que aquellos en tal situación deben sucumbir, y sin embargo los deja subsistir, esto es un asesinato, exactamente igual a la acción de un solo individuo".

Si Engels podía escribir en 1892 que en su libro, "simple fase embrional del socialismo internacional", debían individualizarse las huellas de la influencia de la filosofía clásica germana, ello debía referirse en un primer lugar a las conclusiones de la obra. En las mismas se presentaban las consecuencias políticas no sólo del análisis de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, sino de la existencia del contraste entre el proletariado y la burguesía. Del mismo modo resultaba un comunismo no carente de ecos de las doctrinas de Moses Hess, "cuyo objetivo final era la liberación de toda la sociedad, comprendidos los capitalistas, de las relaciones actuales que la sofocan", mientras que la evaluación de aquel contraste lo llevaba a afirmar: "Si la burguesía inglesa no se corrige, seguirá una revolución que no tendrá parangón con las precedentes. La guerra de los pobres contra los ricos será la más sanguinaria que haya tenido nunca lugar. Entonces ciertamente resonará en todo el país el grito de 'Guerra a los palacios, paz a las cabañas!', pero entonces será demasiado tarde para que los ricos puedan ponerse en guardia".

La obra, que como recordáramos, estaba entre las más afortunadas de Engels, tuvo notable resonancia en Alemania. Ello se debió en primer lugar a la emergencia de la cuestión social, y en particular a la insurrección de los tejedores de Silesia del verano de 1844, que había provocado una profunda impresión en todos los estratos de la población y en los ambientes políticos. Ninguno de estos ambientes, por otra parte, dejó a su vez de criticar y evaluar el libro de Engels. Los reaccionarios la consideraron una crítica sólo válida para Inglaterra, sin dudar en utilizar los argumentos contra la gran industria y la gran burguesía germana, entonces en su primer período de desarrollo. Mucho más decidida fue la crítica de la gran burguesía; el profesor Bruno Hildebrand la definió como "Evangelio Comunista" al cual todos los revolucionarios podían adherirse, y le imputó el hecho de mezclar en modo tendencioso hechos reales con teorías falsas y peligrosas. Los demócratas rechazaron las finalidades revolucionarias pero aprovecharon el asunto para advertir a los gobiernos acerca de la necesidad de introducir previsiones contra la miseria. Los "verdaderos socialistas" criticaron la obra en forma entusiasta, pero plantearon en primer lugar la necesidad de la conversión de los hombres al humanismo como premisa para la solución de los problemas sociales.

Pero el aspecto de la fortuna de esta obra, de la que Engels se sintió probablemente más orgulloso, está representado por el gran uso que de la misma hiciera Marx para describir las condiciones del proletariado inglés en el octavo y en el decimotercer capítulo del volumen I de *El capital.*

**"Una amistad sin igual"**

A partir de abril de 1845, cuando Engels se encontró con Marx en Bruselas para colaborar con él en aquella "rendición de cuentas" con el común pasado filosófico que sería *La ideología alemana*, se estrechó entre ambos una relación de colaboración y de amistad que terminará sólo con la muerte de Marx. Junto a Marx, Engels trabajará en la preparación de la revolución, colaborando en la reorganización de una asociación de artesanos alemanes emigrados, la Liga de los Justos, y en su transformación en la Liga de los Comunistas; para este primer "partido" de la clase obrera internacional Marx y Engels escribirán juntos, al comienzo de 1848, el *Manifiesto del partido comunista*, que no es sólo la exposición de la nueva concepción materialista de la historia, sino también un programa de acción revolucionario publicado en la vigilia de un movimiento destinado a trastornar toda Europa. En el curso de la primera fase de la revolución Engels estuvo al lado de Marx en Colonia como redactor del *Neue Rheinische Zeitung*, el periódico revolucionario en cuyas columnas Engels describirá, entre otras cosas —y exal-



*1-4. La industria, el capitalismo y el proletariado* (Archivo fotográfico, Milán, y Zennaro).

1



3

tará— la conducta de los obreros parisinos en la reprimida revolución de junio de 1848, el punto más alto y significativo de las luchas de clase en Europa durante "el año admirable". Apenas un episodio aislado de la vida de Marx es la participación de Engels en la insurrección de Barmen, y luego en la campaña militar constitucional de Baden y el Palatinado. Pero ya hacia fines de 1849 se había reunido con Marx en Londres, donde en las columnas de una nueva edición, en revista, de la *Neue Rheinische Zeitung*, ambos habían indicado en el cambio de la situación económica mundial, más que en los errores de las fuerzas políticas, las causas de la derrota del movimiento revolucionario, y habían realizado la tentativa extrema de salvar a la Liga de los Comunistas de las tendencias aventureras que habían madurado en su seno, y al mismo tiempo, de la represión y las calumnias del gobierno prusiano.

La comprobación de la imposibilidad de la reanudación inmediata del movimiento revolucionario en el continente fue la base de la decisión de Engels de establecerse definitivamente en Inglaterra y de trabajar en Manchester en la industria paterna. Alejado de lso círculos de los revolucionarios derrotados y emigrados, de sus controversias y de sus recriminaciones, Engels pudo dedicarse a un trabajo que, aparte de consentirle total libertad intelectual, le permitía encontrarse frecuentemente con el amigo y ayudarlo en la vida de exilio, ya que éste carecía de todo medio de fortuna. Es difícil acertar en lo qué realmente significó la amistad de Engels para Marx en los durísimos años del exilio londinense, cuando la miseria y las desgracias familiares parecían oscurecer irremediablemente la situación desesperada del desterrado y poner a dura prueba la voluntad de su genio dedicado a estudiar el mecanismo de funcionamiento de la sociedad capitalista y las leyes que lo regulan para deducir una vía para la lucha revolucionaria de la clase obrera. Sin duda, Engels le dio a Marx gran ayuda material, que creció en la medida en que su participación en la industria paterna se hizo mayor; un biógrafo de Marx (W. Blumenberg) ha calculado en más de diez millones de pesos argentinos (m/n). actuales la suma total de la ayuda en efectivo que Engels le facilitara al amigo. Pero aún más que esta ayuda material, testimonia la grandeza de esta amistad el completo sacrificio de las propias inmensas capacidades de trabajo personal que él puso a disposición de Marx.

Para contribuir a sus necesidades económicas, Marx había debido aceptar la oferta de colaboración con correspondencia desde Europa que le hiciera Charles Dana, el propietario de un periódico democrático de los Estados Unidos, el *New York Daily Tribune*. Y bien, no sólo Engels, hasta que el amigo logró la perfección en el manejo del idioma inglés, se dedicó a la tarea de traducir del alemán sus artículos, sino que todas las veces que se presentó la necesidad, escribió numerosísimos de ellos y de todo tema por cuenta de Marx. Bajo el nombre de Marx aparecieron, y durante mucho tiempo se atribuyeron a Marx, hasta que la publicación del carteo entre ambos hombres hizo justicia a Engels, atribuyéndole los artículos sobre *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, aparecidos justamente en el *New York Daily Tribune* en 1851-52, y que constituyeron un agudo análisis de la revolución alemana de 1848-49 y de las causas de su fracaso.

Engels era un trabajador infatigable y al mismo tiempo un hombre que sabía vivir plenamente su propia vida. "Una verdadera enciclopedia, capaz de trabajar todas las horas del día y de la noche, a estómago vacío o lleno, brillante en sus escritos y agudo como el diablo", así lo describía Marx en una carta a un amigo. No conoció jamás la monotonía de la dispersión ni el aburrimiento de la melancolía. En los casi veinte años que vivió en Manchester, el mundo externo lo conoció como a un comerciante hábil que no desdeñaba las partidas de caza del zorro, donde podía cabalgar infatigablemente hasta siete horas seguidas, ni las fiestas de los alemanes emigrados en ocasión del centenario del nacimiento de Schiller. Sin embargo, pocos sabían que apenas cesado el "sucio comercio", vestía los paños curiales del estudio de las lenguas y del arte militar o seguía con pasión las vicisitudes económicas o políticas del mundo entero.

En los casos, muy raros, en los que se enfermaba, hallaba la manera de no llamar al médico y de curarse solo, profundizando en el estudio de la fisiología el estudio de las ciencias de la naturaleza, que se convirtió con el tiempo en uno de los centros de su pasión intelectual. Este hombre de los inagotables intereses y de la intuición rapidísima, que extendía sus conocimientos de las lenguas a medida que el área de la política internacional y de los movimientos revolucionarios se agrandaba en Europa y en Asia, se construyó una existencia colmada de ambiciones exteriores, que no dejaba lugar a ninguna manifestación de sí mismo. Existe un hecho sumamente significativo al cual los biógrafos de Engels, en mi opinión, no prestaron hasta ahora la atención necesaria: entre el 1852, año de la disolución de la Liga de los Comunistas, y el 1864, año de fundación de la Asociación Internacional de los Obreros (la Primera Internacional), la firma de Engels no apareció jamás en ningún escrito, artículo o declaración. Se discute mucho qué es lo que entendían Marx y Engels por "partido" en las décadas precedentes a la formación de grandes partidos de masas basados en la clase obrera; me parece probable, sin embargo, que Engels haya advertido claramente la ética de pertenecer a un grupo revolucionario, y que sobre la misma haya fundado su propio comportamiento de intelectual y de combatiente revolucionario. Vivió intensamente los problemas suscitados por el nacimiento y la organización de los partidos obreros fuertemente centralizados ("El pan del partido es un pan duro", escribirá en uno de los últimos años de su vida a un socialdemócrata alemán); Engels transferirá largamente en la persona de Marx su afección por la causa política e idealista por la cual ambos trabajaban, subordinando a la obra del amigo y a su éxito su propio trabajo. En los largos años de la reacción política y social que siguió a la derrota de la revolución de 1848-49, mucho se habló, en los ambientes de la emigración y también en los círculos de ex revolucionarios de Renania que habían encabezado la Liga de los Comunistas, a veces con admiración, a veces con desprecio, de un "partido Marx" para indicar a aquellos que en el curso de la revolución germana habían sostenido la indisolubilidad de la revolución democrática y de la revolución socialista. De este "partido Marx", que por años fue un restringido grupo de prófugos y de derrotados, la amistad entre Engels y Marx fue un factor importante en cuanto constituyó la demostración de que aquel "partido" no se basaba sólo en recuerdos o en experiencias lejanas, sino que se nutría de solidaridad y se proyectaba en las dimensiones del futuro.

Nada expresa mejor el sentido y la importancia de esta relación, que es de amistad y al mismo tiempo de colaboración idealista y política, que la parte que tuviera Engels en la larga gestación y luego en la contrastada afirmación de la máxima obra científica de Marx: *El capital*. Entre los dos, como hemos visto, Engels había sido el primero en proponer el estudio de la economía política como fundamento de la ciencia y de la revolución. Pero Marx, que desde el comienzo de su permanencia en Inglaterra se había dedicado completamente a este estudio, obteniendo resultados ricos en implicaciones teóricas, muy pronto había procedido por sí solo. El carteo entre Marx y Engels de los años 1850 y 1860 muestra claramente los "dolores del parto" en la aparición de la obra de Marx: proyectos, profundizaciones, reelaboraciones, extensiones, dificultades de elaboración, nada es ajeno a esta incubación de casi veinte años que precede a la publicación de *El capital*. En el curso de todos estos años Engels no sólo es el que ayuda materialmente al amigo y mantiene viva en él la conciencia de la gran obra que está gestándose; examina algunos puntos y discute, si bien su exhortación se realiza predominantemente en el sentido de apurar los tiempos de trabajo y de la publicación.

Cuando finalmente el primer volumen de *El capital* fue publicado en setiembre de 1867 por el editor Meissner de Hamburgo,

Engels se encontró a la cabeza de la lucha que realizaron los amigos de Marx para impedir que triunfara en contra de éste la "conjuración del silencio", ya perpetrada en perjuicio de la *Crítica de la economía política.* Utilizando la técnica de la mimetización, Engels escribió sus críticas desde puntos de vista diferentes, asumiendo en cada oportunidad la posición de un personaje interesado en forma diversa en la sustancia de la obra que discutía, según el periódico en el que aparecía la crítica y el ambiente que el mismo representaba o en el que estaba más difundido. Así, una vez escribió en modo tal de estimular a los economistas alemanes afirmando que en Alemania nadie estaba en condiciones de escribir una obra de la importancia de *El capital;* otra, presentándose como un pionero de la industria, defensor del desarrollo industrial que declaraba su propio interés por el análisis realizado por Marx; otra, aún en un periódico de Baden, como antibismarckiano, mientras que en los periódicos de Renania y Westfalia, donde tenía mayor difusión la asociación general de los obreros alemanes de Lasalle, puso en relieve el carácter socialista del pensamiento de Marx y las diferencias que el mismo presentaba con los fundamentos económicos de la agitación lasalliana. De todo este complejo de críticas, la que apareciera en el periódico socialista alemán más cercano a Marx, el *Demokratisches Wochenblatt*, de W. Liebknecht, está dirigida a subrayar el interés inmediato del análisis del problema de la *jornada laboral,* y por lo tanto de los argumentos que *El capital* ofrecía a los diputados obreros y socialistas para sostener la necesidad de la legislación social.
Por esta razón, me parece, tienen poco sentido las divagaciones recientes que se intentaron en clave psicoanalítica sobre la amistad entre Engels y Marx. A la luz de las mismas, toda ayuda que Engels ofreciera a Marx, así como el sentido total de su colaboración, se explicarían mediante el "complejo del padre" que Engels habría nutrido desde la más tierna infancia frente a su demasiado severo padre, y que habría hallado alivio sólo en el conocimiento y en la amistad del revolucionario de Treveris, a su vez un judío de personalidad dividida entre su origen racial-religioso y el rechazo de este origen y, como tal, incapaz de contemplar otra cosa que a sí mismo ... Ciertamente, también la amistad entre Marx y Engels, como todo sentimiento fuerte entre hombres fuertes conoció sus nubes pasajeras, la más famosa y la más indicativa de las cuales la constituyen sin duda las cartas que intercambiaran al comienzo de 1863, cuando Marx, abrumado por la miseria y las tribulaciones de la vida familiar, sólo supo unir la declamación de sus propios dolores a las pocas palabras de circunstancia enviadas al amigo por la muerte de su fiel compañera, Mary Burns. Tampoco puede desconcertar del todo la hipótesis de que la piedad de los herederos haya deseado destruir las huellas de otras nubes que pueden haber surcado por tramos una relación que se prolongó tanto en el tiempo y que implicó a demasiadas personas como para sucumbir ante interpretaciones malévolas. Pero sigue siendo aún hoy verdadero lo que sobre esta "amistad sin igual" escribiera el mayor biógrafo de Marx, Franz Mehring: "Ciertamente no faltaron, ni siquiera en la historia alemana, las parejas históricas de amigos cuya obra se confunde de tal forma que no se puede decir qué pertenece a uno y qué al otro, pero quedaba siempre un resabio de egoismo o de presunción, o también una resistencia secreta a abandonar la propia personalidad, que según las palabras del poeta es la mayor fortuna de los hijos de la tierra. Al fin de cuentas, Lutero veía en Melanchthon sólo a un docto de corazón débil, y Melanchthon en Lutero sólo a un basto campesino, y es necesario tener muy poca sensibilidad para no advertir en el carteo entre Goethe y Schiller la secreta disonancia entre el gran consejero secreto y el pequeño consejero de corte. A la amistad que unió a Marx y a Engels le faltó también esta última huella de debilidad humana; a medida que se estrechaban sus pensamientos y sus actividades, tanto más cada uno continuaba siendo un hombre entero ( ... ) Como cada uno de ellos se dedicó a la causa común, y cada uno realizó, no el mismo sacrificio, sino un sacrificio igualmente grande, sin ninguna sombra de dolor y de orgullo, la amistad de ambos fue un vínculo que no tiene igual en la historia."

**"El general"**

"La posesión efectiva de la llanura hasta el Po debería ser para nosotros, alemanes, bastante indiferente. ¿Dónde se alineará, en paridad de fuerzas, el ejército enemigo: al este del Adda o al norte del Po? Todas sus posiciones están cercadas; aún si atraviesa el Po o el Adda su flanco está amenazado; si se retira del Po pone en peligro su comunicación con Milán y Piamonte, si retrocede más allá del Ticino arriesga la comunicación con la entera península." El lector alemán que por azar recibiera en sus manos una copia del panfleto anónimo *Po y Rin*, publicado en Berlín por el editor Franz Dunker en abril de 1859, no habría hesitado en atribuir la paternidad del mismo a cualquier personalidad influyente de los círculos militares prusianos, o a cualquier famoso general de carrera deseoso de mantener el anonimato de una obra cuyas intenciones polémicas eran sumamente explícitas. Pero no habían pasado dos meses cuando un periódico londinense reveló que su autor era Friedrich Engels.
Engels había comenzado a planear el escrito, por consejo de Marx, en febrero de 1859, para polemizar con la opinión, por entonces difundida por gran parte de la prensa alemana, de que el confín del Rin debía ser defendido ante todo sobre el Po, apoyando a Austria que retenía las posiciones en el Lombardo-Véneto. En esta polémica Engels intentaba impedir que al hacer las cuentas de las falaces perspectivas estratégicas prusianas en la defensa contra Napoleón III, se incluyera el proceso de unificación de Italia que él y Marx habían ya sostenido en el "Neue Rheinische Zeitung" en el curso de la revolución de 1848-49. Los objetivos de Engels, y la voluntad de influir "desde adentro" sobre la opinión alemana, eran entonces esencialmente políticos, pero el libreto estaba realizado sobre el filo del más riguroso conocimiento de todos los problemas del arte de la guera: desde el manejo de las armas a la organización de las tropas y a los problemas de las vías de comunicación.
En realidad, en la división del trabajo realizada por Marx y Engels en el curso de la larga colaboración mutua, existió al menos un sector en el que fue sin duda Engels quien realizó el aporte de mayor relieve y quien se reservó una parte de primer plano: el estudio de la estrategia y de la táctica militar, la historia del arte de la guerra. Esta competencia le fue tan universalmente reconocida en el círculo más restringido de los amigos y de los compañeros más cercanos en su exilio de Inglaterra, que se le impuso un mote famoso que lo acompañó toda su vida: "el general". No todo lo que Engels escribiera sobre el tema fue publicado durante su vida; en realidad, la mayor parte de sus escritos militares apareció bajo la firma de Marx, o directamente en forma anónima. Pero es sumamente significativo del grado alcanzado por sus conocimientos militares el hecho de que algunos de estos escritos fueron atribuidos a técnicos militares o a altos oficiales ( y no solo *Po y Rin*, o el siguiente, *Saboya, Niza y el Rin* (1860), sino también, por ejemplo, un opúsculo publicado en América en el curso de la guerra civil, que fue atribuido al general Scott). Pero el origen y la naturaleza del interés de Engels por las cuestiones militares eran, como hemos visto, esencialmente políticos.
Había comenzado a interesarse en estos problemas durante el año de servicio militar voluntario realizado en Berlín. Pero fue esencialmente la experiencia lograda durante la revolución del 1848-49 —el estudio de la insurrección parisina de junio de 1848 y de la guerra de la Homwed húngara contra los ejércitos zaristas juntamente con la participación directa en las guerras revolucionarias en el Palatinado y en Baden— lo que lo convenció de la necesidad de ocuparse en forma científica. Fue inmediatamente después de la derrota del 1848-49, por otra parte, que se desarrolló en todo el movimiento democrático europeo el debate sobre el fracaso de la revolución, y el peso de los problemas militares nos proporcionan la prueba; para limitarnos a Italia, *La insurrección de Milán*, de Cattá-

neo, y la *Guerra librada en Italia en los años 1848-49,* de Pisacane. De las experiencias de aquellos años se desprendía la enseñanza de que la clase obrera y las fuerzas democráticas en general no habrían podido oponerse con éxito a los ejércitos contrarrevolucionarios, o no habrían podido conducir sus luchas revolucionarias en la medida en que no estuvieran en condiciones de manejar las normas de la estrategia y de la táctica militares correspondientes a la situación histórica en la que debían operar, y que no conocieran la historia y el desarrollo del arte de la guerra.

Sus escritos militares, por lo tanto, constituyen al mismo tiempo una particular puntuación de las tomas de posiciones políticas asumidas de tanto en tanto por él y Marx, y una especie de comentario contemporáneo a las guerras de la segunda mitad del siglo XIX. Redactados en su mayor parte como artículos, en su nombre o en el de Marx, para periódicos alemanes, estadounidenses o austríacos, en base a los despachos de las agencias y de los comunicados telegráficos, compuestos a la tarde, casi como *hobby,* al fin de la jornada de trabajo normal, los mismos revelan los notables conocimientos de Engels, su gran capacidad para reconstruir la marcha de las batallas, la seguridad en la formulación de juicios.

En la guerra de Crimea, a la que definiera como "guerra aburrida", la "guerra incomprensible", a causa de la indecisión que ambas partes contendientes mostraron, Engels subrayó en forma particular la influencia de las directivas políticas sobre la conducta de las operaciones militares, por el interés, tanto de Inglaterra y Francia como de Rusia, de no vencerse recíprocamente: "Grandes discursos, acompañados de acciones de poca monta —escribía en un artículo de 1855—, preparativos enormes y resultados carentes de importancia, prudencia que roza el temor, seguida de una temeridad originada en la inconsciencia; más que moderación en los generales, acompañada de más que valor en las tropas; derrotas que se pueden denominar intencionales al mismo tiempo que victorias logradas por malentendidos, ejércitos arruinados por la negligencia o salvados en el más extraño de los casos; un gran complejo de contradicciones y de inconsecuencias."

Y, siempre comentando un episodio de la misma guerra, escribía: "Si Napoleón hubiera visto las baterías apuntadas sobre Sebastopol, habría estallado en carcajadas irrefrenables."

Este gusto de Engels por la más pura técnica militar, a veces en menoscabo de otros elementos, ayuda a explicar los dos errores de previsión más serios que él cometiera en sus crónicas. El primero, durante la guerra civil americana, cuando indiferente a las indicaciones de Marx que le recordaban la superioridad del Norte industrial sobre el Sur agrícola, sobrevaloró la importancia de la caballería de los confederados y la costumbre al combate de los estados del Sur; el segundo, durante la guerra austro-prusiana de 1866, que él sostuvo que sería ganada por los austríacos. Pero una parte no secundaria de los trabajos militares de Engels posee observaciones de carácter general, fruto del conocimiento de la historia militar y de la literatura de los clásicos del arte militar, entre los que corresponde recordar a von Clausewitz, que Engels leyó con admiración y que definiera como "estrella de primera magnitud". Resulta interesante a este respecto la evaluación expresada por Engels en 1859 acerca del desarrollo de eventuales operaciones militares contra Francia por parte de Prusia, que sintetiza las directrices que guiarían realmente por casi un siglo la estrategia del estado mayor alemán: "Bélgica debe ser el campo de batalla de todas las guerras combatidas en el Norte entre Alemania y Francia. Bélgica rodea toda la Francia oriental, desde Verdún y desde el alto Marne hasta el Rin, lo que significa que un ejército que penetre desde Bélgica puede llegar antes a París de lo que un ejército francés apostado punto al Rin puede retroceder a través de Verdún o Chamont; el ejército que avanza desde Bélgica puede, entonces, con una ofensiva afortunada, acuñarse siempre entre París y el ejército francés de Mosela o del Rin; y ello en grado mayor ya que el camino desde la frontera belga hasta los puntos sobre el Marne decididos para el rodeo (Meaux, Chateau-Thierry, Eparnay) es más breve del que lleva a París."

Para conferirle a aquellas previsiones un carácter profético, valía una observación marginal de Engels, de cuya veracidad la historia europea haría una doble, trágica experiencia: "Así podemos no tener en cuenta el hecho de que Bélgica es un país neutral por fuerza de tratados europeos . . . La praxis histórica debe demostrar aún si esta neutralidad, en el caso de una guerra europea, vale más que un trozo de papel."

Militar revolucionario, por lo mismo atento observador del rol de la intervención en la guerra y en las luchas revolucionarias de las masas populares, Engels estuvo decididamente en contra de toda sobreestimación de la espontaneidad aplicada a las cuestiones militares y revolucionarias. Su polémica con Rüstow a propósito de las causas del fracaso de la insurrección en Baden y en el Palatinado lo testimonia del mismo modo que la crítica a los bakunistas por su comportamiento aventurero en la revolución española. Pero mientras las características sociales y económicas de la revolución francesa, con la alianza antifeudal de la burguesía y de los campesinos, habían influido las doctrinas militares revolucionarias hasta la mitad del siglo XIX, la nueva clase revolucionaria, el proletariado, necesitaba una nueva doctrina ágil, dúctil, capaz de tener en cuenta toda diferencia de variación y de lugar. Sería una tarea inútilmente fatigosa buscar en los escritos de Engels un cuerpo orgánico de doctrinas militares revolucionarias, pero numerosas observaciones pueden dar la prueba de su capacidad para variar el juicio según las diversas situaciones históricas. A propósito de la valerosa resistencia a los ingleses del pueblo chino en 1857, que se valía también de medios terroristas, Engels observaba: "Cuando se conduce a un pueblo a hacer una guerra *pro aris et focis,* no se puede pretender que la misma siga las reglas del arte de la guerra. ¿Qué puede hacer un ejército contra un pueblo que adopta estos medios para conducir la guerra?" La empresa de los Mil, particularmente en su fase siciliana, halló en los artículos de Engels uno de los reconstructores más atentos a las capacidades militares de Garibaldi como jefe de guerrilla. La experiencia de los francotiradores en Francia luego del 1870 lo convenció de que la movilidad de las bandas podía a veces triunfar aún sobre ejércitos de 200.000 hombres, y la enseñanza de la Comuna de París le hacía afirmar que el proletariado debía poner el máximo cuidado en la propia organización militar si deseaba defender las conquistas revolucionarias.

A la insurrección armada como momento de la lucha del proletariado por la propia emancipación, Engels había dedicado, el 18 de setiembre de 1852, estas líneas: "La insurrección es un arte que tiene sus reglas: la primera es que con la insurrección no se debe jugar si no se está decidido a producir todas las consecuencias del juego. La segunda es que una vez que se toma la vía de la insurrección, es necesario asumir decididamente la ofensiva. La defensiva es la muerte de la insurrección armada", y terminaba citando las palabras de Danton: *"de l'audace, de l'audace, encore de l'audace"* (audacia, audacia y más audacia).

**Engels teórico**

El discurso que pronunciara Engels el 17 de marzo de 1883 en los funerales de Marx en el cementerio de Highgate no fue sólo el homenaje rendido al amigo desaparecido. Constituyó también la declaración de los principios según los cuales él administraría la herencia y se esforzaría por continuar la obra. En aquel discurso Engels definió a Marx "la mente más grande de nuestra época", un sabio autor de "descubrimientos" de la importancia de la "ley del desarrollo de la historia humana", aparte de la "ley peculiar del desarrollo del modo de producción capitalista". Pero, agregó en seguida, "el sabio no era ni siquiera la mitad de Marx (. . .) porque Marx era antes que nada un revolucionario".

No era, ciertamente, una tarea fácil la de prolongar, sin Marx, la obra que derivaba de éste, como tampoco carecía de peligro iniciar la fase "paulina" de una doctrina, el marxismo, que no era una religión y que, antes bien, a toda fe contraponía una concepción materialista y científica del mundo.

*1. El congreso de Ginebra de 1866* (Zennaro).

*2. El cuarto congreso de la Internacional en 1869, Basilea* (Zennaro).

*3. La fundación de la primera Internacional. Dibujo* (Zennaro).




1

2



3

En realidad, si se puede afirmar con Antonio Labriola que "el complejo de doctrinas que en la actualidad se denominan habitualmente marxismo, no llegó a la madurez sino en los años de las décadas del 60 y el 70", en un período que no casualmente había coincidido con la actividad desarrollada por Marx y Engels en la Primera Internacional, no es superfluo subrayar la importancia que la obra de Engels asumiría en los últimos años de la vida de Marx y luego de su muerte, no sólo en cuanto a la difusión de aquel "complejo de doctrinas", sino también por la profundización de aquella "doctrina compleja".

En 1883, ni siquiera aquella que había sido denominada la "Biblia de la clase obrera" se presentaba como una obra cumplida. Al primer volumen de *El capital* se habrían debido agregar, según las intenciones de Marx, otros tres libros que en el momento de su muerte se hallaban en estado de extensos apuntes.

"No fue tarea fácil —narra Engels— preparar para la imprenta el segundo libro de *El capital,* de forma tal que se presentara, por una parte, como una obra orgánica y completa en lo posible, y al mismo tiempo, como obra exclusiva del autor, no del editor." Engels catalogó y dató las más de dos mil páginas divididas en una treintena de cuadernos, que componían los manuscritos concernientes a las partes siguientes de *El capital,* los transcribió de la caligrafía de Marx, a menudo de dificilísima lectura, pasando luego al trabajo de revisión, de control de las citas, y finalmente de cotejo, en los casos en que de algunos capítulos o pasajes había varias versiones. Pero no sólo de orden filológico eran los problemas que Engels debió afrontar como editor de *El capital.*

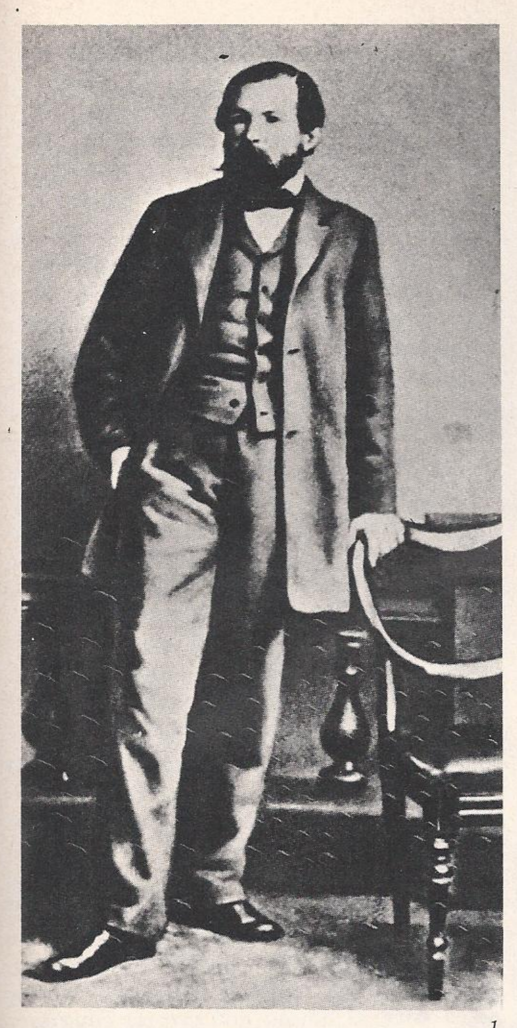
Si en su aparición la obra de Marx había debido superar el silencio hostil de la ciencia económica oficial, los veinte años siguientes fueron pródigos en críticas, y no todas en beneficio de la ciencia. Sólo a algunas le fue dado a Marx responder; a las otras Engels les dedicó los prefacios antepuestos a las diversas reimpresiones o nuevas ediciones de la obra de Marx. Contra los "socialistas de la cátedra", por ejemplo, que difundían contra Marx la acusación de haber plagiado a Rodbertus, está dirigido el prefacio del segundo volumen de *El capital* (185), que argumenta la independencia de Marx de Rodbertus mediante la demostración de que es el descubrimiento y la utilización de la teoría de la plusvalía lo que separa las investigaciones originales de Marx de un Rodbertus sustancialmente epígono de la economía clásica.

A la larga polémica planteada por Brentano acerca de los pretextos falsos que se habrían encontrado en algunas citas de Marx, Engels respondió en el prefacio a la cuarta edición del primer volumen de *El capital* (1890), mientras que a la discusión con las interpretaciones de Schmidt, Sombart y Loria está dedicado el prefacio al tercer volumen, publicado en 1894. En una época en que la primera crítica que se le hizo al editor de *El capital* fue la de no haber elaborado sistemáticamente los apuntes de Marx para "realizar un libro", podemos estarle agradecidos a Engels por habernos asegurado un texto que no obstante las interpolaciones y las mejoras formales que le aportara, puede ser fácilmente reconducido, por el lector mismo, al original.

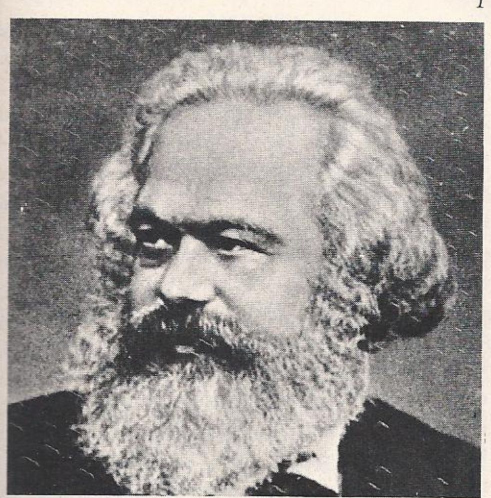
También el escrito *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado,* aparecido en Zurich en octubre de 1884, fue presentado, con la habitual modestia de Engels, como la ejecución de un legado de Marx. "No otro que Karl Marx —escribía Engels— se había reservado la tarea de exponer los resultados de las investigaciones de Morgan, relacionándolos con los resultados de su (puedo decir nuestra, dentro de ciertos límites) investigación materialista de la historia, poniendo así en evidencia toda la importancia de los mismos. Morgan, en efecto, había redescubierto a su modo en América la concepción materialista de la historia que cuarenta años antes había sido descubierta por Marx y que, en el cotejo entre barbarie y civilización, lo había llevado, en los puntos principales, a los mismos resultados de Marx." Lewis Morgan, estudioso americano autor de numerosas obras de antropología y de etnología, había podido proporcionar una primera documentación sobre las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas, y en su libro más famoso, *Ancient Society* (1877), había intentado una sistematización histórico-comparativa de la evolución general de la humanidad. Los temas de la investigación de Morgan no habían sido ajenos al interés de Marx y Engels. Desde las páginas de la *Ideología alemana,* ambos habían afrontado, en el ámbito de la tentativa de trazar un diseño del desarrollo histórico de las sociedades humanas, los problemas de las comunidades primitivas y, por lo tanto, del origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. Sucesivamente, luego del breve perfil contenido en el *Manifiesto,* Marx había profundizado aquellos argumentos en aquella parte de los *Grundrisse der politischen Oekonomie* que se conoce generalmente como *Las formas que preceden a la producción capitalista.* La obra de Morgan, que por el silencio de que se vio rodeada en el momento de su aparición se acercó a *El capital,* de Marx, despertó el interés inmediato de Marx y de Engels, que la discutieron largamente en su *Carteo.* Marx había resumido y comentado, en una serie de apuntes de 1881, los resultados, mientras que Engels, a solicitud de Georg von Maurer, autor de numerosos estudios de historia primitiva y medieval de Alemania que había tratado de demostrar la existencia del estadio de la propiedad comunitaria en la historia alemana, trabajaba en torno a la historia de los pueblos celtas y germánicos, de los que los escritos *Sobre la historia de los germanos primitivos* (1881-82), *La época franca* (1881-82) y *La marca* (1882) son un testimonio. *El origen de la familia,* que representa una etapa de gran importancia en la elaboración de la concepción materialista de la historia, tiene muy en cuenta los resultados de las investigaciones de Morgan, cuya obra está largamente resumida y confrontada con las principales investigaciones sobre el tema; valiéndose del conocimiento de una copiosa literatura, Engels afronta brillantemente la tentativa de explicar la evolución de las relaciones de parentesco a la luz del desarrollo general de las sociedades primitivas y de iluminar, mediante el estudio de los pueblos, el proceso de formación de la propiedad privada y del Estado en las antiguas sociedades griega, romana y germánica. Sin embargo, resultaría una evaluación inadecuada del papel teórico de Engels en esta fase de historia del socialismo internacional el presentarlo como un puro y simple "ejecutor testamentario" de los legados del amigo. En realidad, Engels no sólo había tenido una parte de primer plano en la elaboración del materialismo histórico, sino que se había dedicado también con particular cuidado e interés al estudio de cuestiones que en las investigaciones de Marx habían quedado al margen.

Luego de 1870, en especial, una vez que hubo abandonado el empleo comercial de Manchester y se trasladó a Londres, Engels se aplicó con entusiasmo al estudio de las ciencias naturales, de la química y de la física. Resulta difícil precisar la fecha a que se remonta el interés de Engels por estos estudios, pero tal vez se la debe ubicar en la época de la lectura de los textos hegelianos sobre la filosofía de la naturaleza, ya que en numerosas cartas a Marx sobre el tema, el "viejo Hegel" era citado afectuosamente como el filósofo cuyas intuiciones se confirmaban con los descubrimientos recientes y los progresos de la ciencia. La *Dialéctica de la naturaleza,* sin embargo, que habría debido constituir la coronación y la conclusión de estos estudios de Engels, no pudo ser llevada a término por el autor. Los manuscritos, elaborados entre 1873 y 1886, fueron publicados sólo en 1925.

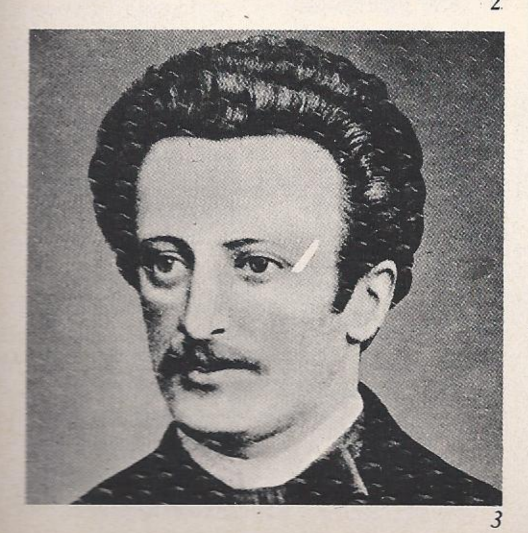
Ya hacia julio de 1858 Engels escribía al amigo: "Ahora me ocupo un poco de fisiología, y seguiré con la anatomía comparada. Existen cosas de gran interés especulativo." En un año más, un advenimiento de excepcional importancia daría nuevo impulso a estas investigaciones de Engels: la publicación del *Origen de las especies,* de Darwin. A sólo tres semanas de la publicación del libro, a mediados de diciembre de 1859, Engels escribía a Marx hablándole de la otra darwiniana como de un "grandioso intento por demostrar el desarrollo histórico de la naturaleza", y Marx mismo, veinte



1



2



3

años más tarde, al expresar el deseo de dedicarle una nueva edición de *El capital* a Darwin, habría confirmado el juicio del amigo, mientras que Engels, prosiguiendo el estudio de las obras del sabio inglés podía definir el descubrimiento de que el origen de las especies ocurre por selección natural como la "conclusión de aquel proceso de extromisión de la teología de la ciencia" que tuviera su comienzo con Copérnico y Galileo.

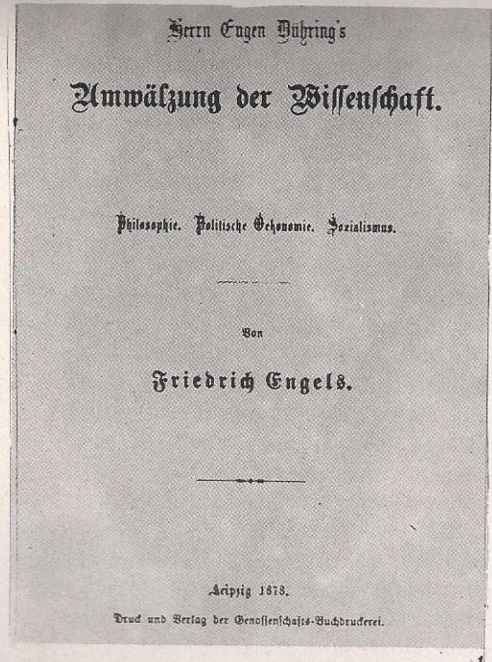
El interés de Engels se veía atraído por la prodigiosa ampliación de los conocimientos científicos que habían tenido lugar hacia la mitad del siglo, para medir con los mismos la concepción general que él y Marx estaban elaborando. La clasificación de las ciencias que Engels esboza, por otra parte, en numerosas notas, y el mismo diseño de una dialéctica de la naturaleza, apoyan sus bases en los grandes descubrimientos científicos de la época, desde el primer principio de la termodinámica, que para Engels hacía "necesaria una revisión de todas las concepciones tradicionales", a la síntesis en laboratorio de los productos orgánicos que llenaba el "abismo entre mundo inorgánico y orgánico". Las construcciones teóricas que se basaron posteriormente en textos de Engels, en más de un caso viciadas por el dogmatismo, lo han hecho destinatario al autor de la *Dialéctica de la naturaleza* de numerosas críticas que le reprochan el uso generalizado de la dialéctica y de procedimientos deductivos. En realidad, si bien podemos afirmar que toda investigación exige una orientación general del pensamiento, se debe precisar que los textos coleccionados en la *Dialéctica de la naturaleza* son una serie de análisis de fenómenos particulares, y que si una tendencia a la sistematización estaba presente en el Engels naturalista, la misma estaba acompañada por la lúcida conciencia de que *"las leyes eternas de la naturaleza* se transforman también cada vez más en leyes históricas . . .".

En 1883 habían aparecido, bajo el título *La evolución del socialismo de la utopía a la ciencia,* algunos capítulos de una obra que, aparecida en forma de artículos entre 1877 y 1878, habrían desarrollado en los años siguientes, también gracias a las numerosas ediciones, un rol muy importante en la formación ideal de aquella generación de intelectuales y de dirigentes políticos marxistas que estaría a la cabeza de los partidos socialistas europeos en los años de la Segunda Internacional. En 1897 Antonio Labriola podía escribir que el *Antidühring* es "un libro que antes que ningún otro conviene que entre en la circulación internacional. Pocos libros conozco que puedan comparársele, por la densidad de pensamiento, por la multiplicidad de puntos de vista, por la ductilidad de penetración sugestiva. Puede ser una medicina de la mente para la juventud intelectual, que a menudo se dirige, insegura de sí misma y con criterios sumamente vagos, a lo que genéricamente tiene el nombre de socialismo: y así fue en la época en que apareció . . . En la literatura socialista sigue siendo el libro insuperado". Si en la vida de Bernstein y de Kautsky la lectura de texto de Engels es considerado como el suceso que definitivamente los hizo volcarse al marxismo, ello se debe en primer lugar al hecho de que frente a las "sublimes tonterías" que Eugenio Dühring, un libre docente de la universidad de Berlín cuyas obras gozaban de cierta fortuna en el movimiento obrero alemán, presentaba como un nuevo sistema filosófico, Engels respondió con la tentativa de exponer, mientras destruía "la ciencia subvertida del señor Dühring", aquel complejo de doctrinas que él y Marx había elaborado juntos, extendiendo las propias argumentaciones de las ciencias naturales al derecho, de la economía al socialismo.

La primera parte de la obra, que llevaba el título de "Filosofía", era aquella signada en buena parte por la elaboración autónoma de Engels, y confutaba las opiniones de Dühring en el campo de la filosofía de la naturaleza, de la ética y de la lógica, mientras que las otras partes, que eran más bien síntesis del pensamiento de Marx, se referían a la "Economía" con la discusión sobre la teoría del valor y la plusvalía, y al "Socialismo", donde Engels, ironizando sobre las "concepciones enmarañadas del señor Dühring" y criticando al socialismo utópico, rastreaba algunas características, deduciéndolas del materialismo histórico y de las teorías económicas de Marx, de una futura sociedad socialista. Pero fue justamente la gran fortuna de la obra, como ocurre con frecuencia, la que favoreció las interpretaciones que a menudo desviaban de su lectura correcta. Recibida como un compendio del marxismo por un público socialista necesitado de una sistematización manualista de la doctrina que Marx y Engels habían distribuido en escritos dispersos en el tiempo y difícilmente accesibles, el *Antidühring* entró a formar parte del bagaje cultural, eclécticamente compuesto y fuertemente marcado por el positivismo, de numerosos militantes de los diversos partidos socialistas europeos.

Citado ya por Bernstein, por Kautsky en el curso del debate sobre el revisionismo, se hace frecuente referencia al famoso capítulo sobre la "negación de la negación" para criticar el uso que Engels y Marx habían hecho de la dialéctica hegeliana, mientras Antonio Gramsci, en su crítica a la posición determinada del *Ensayo popular de sociología* de Bukarin, individualizó en el *Antidühring* "muchos puntos que pueden llevar a las desviaciones del *Ensayo*".

En la actualidad, cuando la lectura de las obras de Engels se realiza fuera de las polémicas que acompañaron su suerte, un



Herrn Eugen Dühring's

Umwälzung der Wissenschaft.

Philosophie. Politische Oekonomie. Sozialismus.

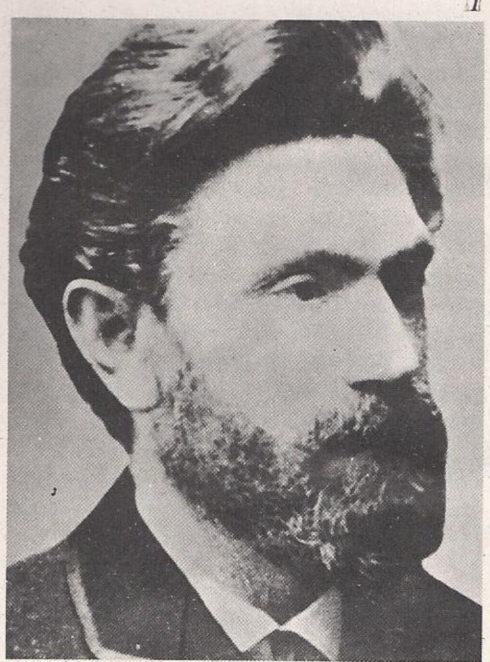
Von

Friedrich Engels.

Leipzig 1878.

Druck und Verlag der Genossenschafts-Buchdruckerei.

1



2

1. *Portada del* Anti-Dühring.

2. *Augusto Bebel.*

3. *Essen en 1882.*

4. *La primera demostración en masa de los obreros de Londres en Hyde Park en mayo de 1892. Dibujo anónimo* (Novosti).

5. *El congreso de la segunda Internacional en Zurich en aogsto de 1893. De izquierda a derecha: el doctor F. Simon, Frieda Babel de Simon, Clara Zetkin, Engels, Julie Bebel, Augusto Babel, Ernst Bernstein, Regina Bernstein, Eduard Bernstein* (Zennaro).

*En la página precedente:*

*1, 2, 3. Lasalle, Marx y Engels* (Zennaro).

estudioso italiano, V. Gerratana, ha podido escribir recientemente que el "*Antidühring* no es el libro de Engels, casi el resumen de su pensamiento, sino un texto que requiere la lectura y el estudio de otros textos, de Marx y del mismo Engels".

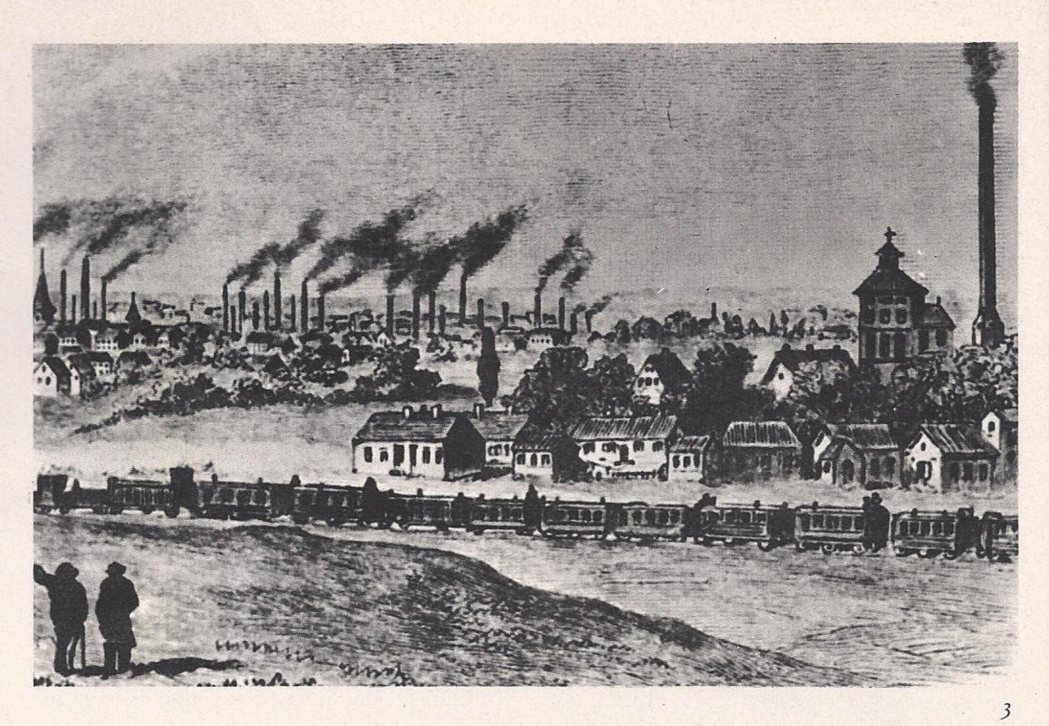
**El "Néstor de la socialdemocracia"**

Poco después de la muerte de Marx, cuando numerosos amigos y compañeros propusieron a Engels que abandonara Londres para trasladarse al continente, donde habría podido establecerse, si no en Alemania, ciertamente en Zurich, "Olimpo de la socialdemocracia alemana", es decir, de su estado mayor en exilio en los años de las leyes antisocialistas, él siempre respondió negativamente. Su elección, si bien por una parte representaba el rechazo a cubrir el papel de consejero autorizado de un partido que tenía en sus orígenes una trinidad cuya tercera persona estaba constituida por Lasalle, expresaba también la conciencia del rol internacional que la doctrina elaborada por él y por Marx debía asumir. Ya en 1874 Engels había invitado "a mantener firme el sentido puramente internacionalista, que no da paso a ningún chauvinismo patriótico y que saluda con alegría cada nuevo paso adelante del movimiento proletario", advirtiendo también que "no es de interés para el movimiento que los obreros de una sola nación, cualquiera que la misma sea, marchen a la cabeza del movimiento". El prestigio acumulado junto a Marx desde las luchas del 48 hasta la participación en la Primera Internacional, y que la fama de las respectivas obras había ampliado y enriquecido, a menudo debía estar no a favor del partido obrero de un solo país, sino que debía mantener los hilos, intrincados y complejos, de un proceso que en más de un país de Europa hacía presagiar el nacimiento y el desarrollo de los partidos obreros.

La expresión de "Néstor de la socialdemocracia", acuñada por el mayor biógrafo de Engels, Gustav Mayer, para caracterizar la actividad de los últimos doce años de su vida, corresponde a esta actitud de Engels, que desde su casa de Londres mantenía con los mayores exponentes del movimiento obrero europeo una prieta red de correspondencia, generoso en consejos y críticas, editor y prologador infatigable de obras propias y de Marx, cuyas traducciones comenzaban a multiplicarse velozmente. Luego de la derrota de la Comuna, el centro de gravedad del movimiento obrero internacional se había trasladado de Francia a Alemania; por primera vez, en Alemania, el proletariado de un país europeo conducía su lucha orgánica y articulada en los tres frentes, económico, político y teórico. Sin embargo, las leyes excepcionales puestas en práctica contra la socialdemocracia, ponían al partido frente a dificultades sumamente complejas. Desde el punto de vista organizativo, el hecho de que las leyes no hubieran significado la completa abolición del partido, sino que hubieran dejado en vida la fracción parlamentaria, requería una gran habilidad en la coordinación de las actividades legales, permitidas y controladas por la policía política, y las iniciativas ilegales, tales como la publicación y la difusión de la prensa. En el debate interno, esta situación favorecía la formación de opiniones favorables al puro y simple retorno a la actividad de tipo sectario, o por el contrario, proclives a un acuerdo con Bismarck, cuya política interna conducía a la insignia del "bastón" y de la "zanahoria". Los debates asumieron el carácter de encuentros en el interior del partido cuando Bismarck, al comienzo de la década del 80, inició una política de reformas sociales y cuando la "zanahoria" se coloreó con las tintas del "socialismo de estado", provocando una crisis en la socialdemocracia germana que, no olvidada de la experiencia lasalliana, tenía aún en su seno a quienes consideraban al Estado como un juez externo de los conflictos de clase.

En este clima de debates y de incertidumbre política, la actividad de Engels en cuanto a la socialdemocracia alemana, en los años que van desde 1883 a 1890, está dirigida a revigorizar y renovar la actividad política del partido, y al mismo tiempo, a darle al mismo una precisa conciencia teórica. Su actividad publicitaria, amplia y extendida a diversos temas teóricos y prácticos que preocupaban al partido, se desarrolló en las columnas del "Neue Zeit", el órgano teórico dirigido por Kautsky, y en el "Sozialdemokrat", el semanario político diriigdo por Bernstein, mientras que los mismos escritos más comprometidos desde *Ludovico Feuerbach y el punto de apoyo de la filosofía clásica alemana* a *Por la historia de la Liga de los comunistas*, al *Prefacio* a la nueva edición de *La Miseria de la filosofía* de Marx, se presentaban, más o menos inmediatamente, como intervenciones en debates y discusiones que tenían lugar en la socialdemocracia alemana. "Este escrito", observaba Engels en 1888 refiriéndose al escrito sobre Feuerbach, "nos reconduce a un período que, cronológicamente, se aleja de nosotros en más de una generación, pero que se ha convertido en algo tan ajeno a la generación actual alemana como si hubiera transcurrido un siglo completo. Sin embargo, fue el período de la preparación de Alemania a la revolución de 1848, y todo lo que sucedió entre nosotros después de entonces es sólo una continuación de 1848, la ejecución testamentaria de la revolución". En estas frases del *Ludovico Feuerbach* reside la clave que permite aprehender el sentido de la posición de Engels en estos años: transmitir a la socialdemocracia alemana, empeñada en una batalla rica de insidias contra Bismarck, la experiencia de

la batalla que había sido suya y de Marx en 1848-49 y la tradición de la Liga de los Comunistas, la primera gran organización alemana e internacional del movimiento obrero.
En Londres, Engels mantenía relaciones de amistad con intelectuales y dirigentes del movimiento obrero inglés, con Samuel Moore, que será el traductor de una parte del *Capital*, y con Edward Aveling, marido de la hija de Marx, Eleanor, y también él traductor del *Capital*. Aveling, que había fundado en 1884 la Liga socialista y que por su actividad pública era muy conocido en el movimiento obrero inglés, mantenía a Engels informado de las minucias, de las polémicas que en la Federación Socialdemocrática se desarrollaban sobre la posición a adoptar para con los *Trade Unions* [sindicatos]; Engels, que había definido a Hyndman, el fundador de la Federación, como "la exacta caricatura de Lasalle", no retaceaba sus críticas a los intelectuales socialistas ingleses, reprochándoles la tendencia a considerar al socialismo como un sistema de ideas que desciende mecánicamente sobre la realidad, y la incapacidad de estudiar las características de la sociedad inglesa.
El interés de Engels por las vicisitudes del movimiento obrero inglés era de antigua data; él había seguido con pasión el desarrollo y el ocaso del movimiento cartista, y había observado con entusiasmo la reanudación de la combatividad y la maduración ideológica que la permanencia en Londres del buró de la Primera Internacional había producido en las *Trade Unions*. Pero la Comuna de París, el juicio sobre la cual había dividido en dos sectores al movimiento obrero internacional, y al ocaso de la misma Internacional habían signado un alejamiento del movimiento obrero inglés de aquel de los países del continente, donde los partidos obreros habían comenzado a desarrollarse, acentuando fuertemente el momento de la batalla ideológica. Engels había madurado un nuevo juicio sobre el movimiento obrero inglés en los comienzos de la década del 80, en su periódica colaboración en el "Labour Standard", haciendo resaltar la condición de subordinación frente a una burguesía rica y desprejuiciada, la que aún cuando hubiera perdido su liderazgo en el comercio mundial, mantendría todavía por muchos años un margen de seguridad que le permitiría continuar corrompiendo aquella aristocracia obrera que formaba la espina dorsal de los *Trade Unions*.
Pero si para la pobreza ideológica del movimiento obrero inglés se podía invocar como explicación la tradición empirista de la cultura de aquel país, ¿cómo podía explicarse la situación crítica en que se hallaba el movimiento obrero en Francia? País de 1789, teatro de un vigoroso desarrollo del movimiento obrero y de sus ideologías, Francia había sufrido un terrible deterio-



3



4



5

ro con la derrota de la Comuna, que había signado no sólo la destrucción y la desaparición de las organizaciones que el movimiento obrero había logrado crear, sino también la supresión física de millares de sus miembros. El punto de partida del movimiento obrero francés, luego de 1871, fue la tentativa de reconquistar las libertades democráticas, que con la victoria electoral de los radicales en las elecciones de 1877 conoció su primer éxito. Poco después, en 1880, Jules Guesde y Paul Lafargue fundaron el Partido obrero francés, cuyo programa fue en parte elaborado por Engels y aceptado en el congreso de Le Havre. En el interior del joven partido, sin embargo, pronto se delineó una escisión entre un grupo de los llamados "marxistas" y uno de "posibilistas". Engels intervino directamente en el debate realizado en el partido, tomando posición contra los posibilistas que se hacían promotores de una alianza subalterna del partido obrero con el ala radical de la burguesía; él sostuvo que la conquista de la república representaba el logro más avanzado que la burguesía habría podido obtener, y que de parte del movimiento obrero no debían promoverse alianzas para la conquista de objetivos democráticos en una situación y en un terreno que le permitía desarrollar una batalla política autónoma.

Pero no fueron sólo el país de origen, la patria de adopción o la tierra clásica de la revolución los que atrajeron la atención de Engels. Los millares de cartas que desde 1883 a 1895 intercambió con los socialistas de los diversos países de Europa y de los Estados Unidos de América testimonian la amplitud de sus relaciones y la ramificación de sus intervenciones y sus consejos, impartidos siempre sin pretensión de infabilidad y mucho menos con el ánimo de reemplazar a los dirigentes de los partidos en formación, y siempre dictados por el interés de establecer un vínculo entre la "antigua buena táctica" y las exigencias nuevas del movimiento real. Nada serviría mejor para demostrar la amplitud y la variedad de estas relaciones que una alusión ulterior al juicio de Engels sobre las perspectivas de la revolución en Rusia y a sus relaciones con los socialistas italianos.

Luego del edicto sobre la liberación de los siervos de la gleba, que había abierto en Rusia el camino al desarrollo capitalista, Marx y Engels habían ido abandonando el juicio sobre Rusia como de país ajeno a la civilización europea y como baluarte de la contrarrevolución, que habían derivado en parte de la *Filosofía de la Historia* de Hegel y en parte de su propia experiencia de revolucionario de 1848. El interés por *El Capital*, del que un intelectual ruso que habría pasado al socialismo, Danielson, efectuó la traducción ya en 1868, y el comienzo del movimiento populista reclamaron bien pronto la atención de Marx y de Engels sobre las posibilidades de afirmación del socialismo en Rusia; ¿debería el capitalismo recorrer toda su evolución antes de generar las contradicciones negadoras de su existencia, o bien los resabios del comunitarismo campesino habrían podido constituir un punto de referencia importante para el más rápido desarrollo hacia el socialismo? Las respuestas de Marx y de Engels a las solicitudes en cuanto a este problema que les llegaban de los ambientes de la emigración rusa acordaron una importancia cada vez menor a las posiciones de aquellos populistas que, retomando la tesis de los "esclavófilos", indicaban en la comunidad campesina, el *mir*, el posible fundamento para un salto del capitalismo, del feudalismo al comunismo. A medida que el movimiento obrero se expandía en Europa, y que con el mismo tendían a unirse las vanguardias revolucionarias de Rusia, Engels reconoció que el desarrollo capitalista era inevitable y que la comunidad agrícola sería destruida por el desarrollo industrial. Sólo el éxito de la revolución del 48 en Europa habría podido detener la tendencia a evolucionar hacia el capitalismo; pero luego de la guerra de Crimea, el *mir* había sufrido un proceso de disgregación que debía ser considerado irreversible. Especialmente en los últimos años de su vida, Engels indicó en modo cada vez más decidido la indisolubilidad de la relación entre la afirmación de la revolución en Rusia y el éxito del socialismo en Europa, y vio en el abatimiento del zarismo una condición indispensable tanto para la salida de Rusia del atraso secular como para la victoria del proletariado industrial de Europa occidental. Italia, ausente del cuadro internacional trazado en el *Manifiesto* en vista de la inminente revolución, había sido nombrada en cambio en el *Discurso Inaugural* de la Primera Internacional como uno de los países "en los que se hacen esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido obrero". Justamente en calidad de secretario por Italia de la Primera Internacional, Engels comenzó a estrechar vínculos con internacionalistas italianos y a colaborar en "La Plebe", dirigida por Enrico Bignami, el periódico italiano que más que cualquier otro adhería a las orientaciones del Consejo General de la Internacional. Italia fue, sin duda, uno de los países en los que con menos éxito al menos en un primer momento, se aplicó el esfuerzo de Engels; las cuestiones no resueltas de la revolución democrático-burguesa llevaron a buena parte de la juventud revolucionaria a tomar la parte de Bakunin contra el Consejo General; en el agitador ruso, aún con su radical contraposición a Mazzini, había más "Risorgimento" que en el programa de la Internacional, fundado en las experiencias y en las perspectivas de los países en vía de industrialización avanzada, a los que Italia no pertenecía todavía. Sólo muchos años después podrá Engels recoger los frutos de su campaña en favor de la organización por parte de la clase obrera en un propio partido independiente para la participación en la lucha social y política: en 1890 tomarán contacto con él tanto el más prestigioso líder del naciente socialismo italiano, Filippo Turati, como el mayor pensador que entonces en Italia, pero tal vez no sólo en Italia, se acercaba al marxismo con mente capaz de comprender toda la importancia filosófica y políticamente innovadora, Antonio Labriola. Engels, que había seguido el elaborado proceso de la formación del partido político de la clase obrera en Italia, frenó las imposiciones de Labriola frente a las aproximaciones ideológicas con las que en agosto de 1892 había surgido en Génova el partido de los trabajadores italianos, pero reprimió netamente el espíritu de compromiso posterior hacia las otras fuerzas políticas que Turati parecía querer derivar de la situación de minoría política del partido. Su carta públicamente dirigida a los socialistas italianos, el 26 de enero de 1894 fue una recomendación explícita, fundada en una demostración histórico-política, para que el partido socialista afirmara su autonomía ideal y política y tratara de ejercitar un rol de hegemonía sobre los aliados junto con los cuales debía realizar el cumplimiento de la revolución democrático-burguesa.

Corresponsal asiduo de dirigentes e intelectuales socialistas de los diversos países de Europa, Engels no fue menos sensible a la voz de los humildes que a él se dirigían por consejo o ayuda. Lo demuestra su carteo con el socialista beneventano Pascual Martignetti, un modestísimo empleado que en el estudio y en la traducción de las obras de Marx y de Engels había hallado no sólo el fundamento de su militancia socialista, sino también el centro de su vida. En aquella correspondencia que se prolongó desde 1883 hasta 1895, no se trataron solamente los términos más complejos del *Origen de la familia, de la propiedad y del Estado*, o de los otros escritos de Marx y de Engels cuyas traducciones Martignetti solo con suma dificultad lograba ubicar en los periódicos socialistas italianos, o publicaba directamente a sus expensas. Durante doce años Engels fue también el confidente de la penosa existencia de un hombre aislado e indefenso, pronto siempre a intervenir no sólo con la ayuda material sino también con el consejo del amigo sabio y comprensivo.

**Los últimos años**

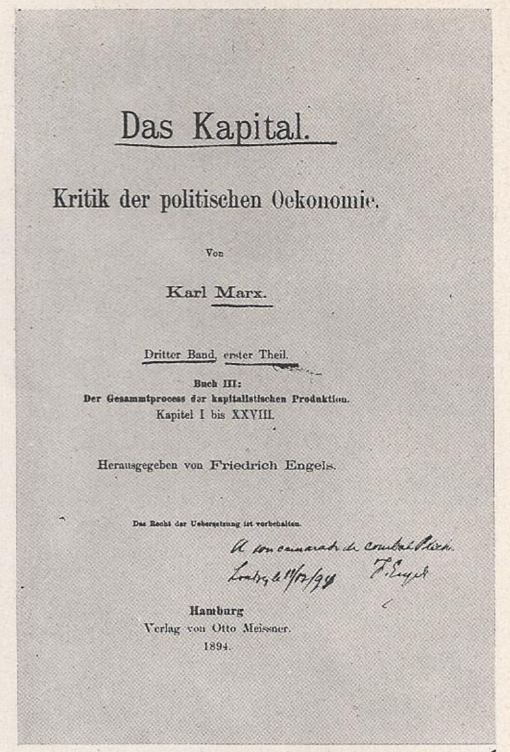
No estaremos en condiciones de comprender el relieve de la obra desarrollada por Engels en los últimos años de su vida en cuanto a la afirmación y el desarrollo del marxismo en los partidos socialdemocráticos europeos, si no tenemos en cuenta el "cambio", que alrededor de 1890 se realizó

en todo el movimiento obrero internacional. La constitución en París (14-16 de julio de 1889) de la Asociación socialista internacional (Segunda Internacional) no fue más que un momento organizativo e institucional de un proceso histórico más vasto que vio junto al crecimiento de la gran industria la extensión del peso social de la clase obrera, la formación de partidos obreros con programas socialistas que se apropiaron del marxismo como ideología de un movimiento real. No es casual que sea justamente el año 1890 el que midió el ritmo de este desarrollo del movimiento obrero; la victoria electoral de la socialdemocracia germana no tuvo sólo el efecto de provocar el alejamiento del poder de Bismarck, y poco después, la derogación de aquellas leyes excepcionales que el canciller de hierro había promovido para derrotar a un partido que ahora salía de las urnas con un número cuadruplicado de votos. Pareció indicar, antes bien, que las mayores posibilidades de éxito podían favorecer a aquel partido que en la orientación política y en la táctica cotidiana se presentaba como el intérprete más fiel del marxismo. Engels no tuvo ningún vínculo organizativo con los partidos socialistas europeos, y tampoco se inscribió jamás en la socialdemocracia alemana. Su misma aparición en el Congreso de Zurich de la Segunda Internacional (1893) no fue la de un "jefe", sino sólo la de quien representaba en el modo más prestigioso con su figura medio siglo de camino y de luchas del socialismo y de la clase obrera. Sin embargo resulta significativo observar que el *Bureau International Socialiste*, es decir, el órgano de comunicación entre los partidos de la Segunda Internacional, fue fundado recién luego de su muerte, ya que Engels, mientras vivió, supo resolver por sí solo esta tarea.

Fue por sobre todo singularmente eficaz el modo teórico con que este "Néstor de la socialdemocracia" supo unir la transmisión de una gran herencia política con la evaluación de la situación nueva y con el análisis de las obligaciones del futuro. Probablemente fue ésta una de las grandes etapas de la vida de Engels: de no sonar demasiado paradojal, podríamos afirmar que en los redescubrimientos de los estudios de los últimos años sobre el marxismo se cuenta, junto al "joven Marx", también un "Engels viejo".

En estos años comienza a presentar elementos nuevos en sus intervenciones en las cuestiones de orientación teórica. Mientras en el decenio precedente su atención había estado predominantemente concentrada en la transmisión de una imagen correcta del marxismo y de su formación histórica en la polémica contra las direcciones teóricas que se oponían a la afirmación del mismo en el movimiento obrero internacional, ahora Engels se dedica cada vez más al examen de los problemas nuevos que maduran junto con el crecimiento político de los partidos socialdemocráticos en los más importantes países de Europa. Ya su interpretación del "materialismo histórico" (una expresión que justamente en esos años entra en uso) asume en este período inflexiones nuevas en las cartas que él enviara a jóvenes intelectuales que habían adherido o se acercaban al marxismo, desde F. Mehring a K. Schmidt a Starkenburg, en el sentido de subrayar la importancia, sólo en última instancia determinante, de la base material para la explicación del complejo de la vida de una sociedad. Mucho se ha discutido acerca del significado real de estas afirmaciones de Engels que tenían como complemento la indicación de una relación de acciones y reacciones entre la base material (económica) y las superestructuras políticas, jurídicas, religiosas, etcétera, y está muy difundida una tendencia interpretativa que desea quitarle a las mismas una efectiva validez teórica o bien descubrir directamente los fundamentos teóricos del siguiente "revisionismo". Muy a menudo, sin embargo, se ha omitido observar que la ocasión real de estas formulaciones engelsianas sobre el materialismo histórico, más que corresponder a precisos interrogantes de carácter intelectual nacía también de una situación en la cual el movimiento obrero organizado, y en primer lugar su partido político, se presentaban como un elemento de intervención subjetiva capaz de influir en la naturaleza de las leyes que operan en la historia. La socialdemocracia alemana, el más grande partido obrero existente, el más prestigioso instrumento que la clase obrera tenía a su disposición para intervenir concretamente y en primera persona en el desarrollo de la política de un gran estado europeo, era el partido en el cual aquellas características parecían asomarse en modo ejemplar. Pero el pasado de aquel partido, su herencia lasalliana, el mismo atormentado proceso de formación de su grupo dirigente, que dividiría cada vez más en los años futuros las "obligaciones de la socialdemocracia", de los "presupuestos del socialismo", eran un elemento ulterior capaz de justificar plenamente las intervenciones de Engels en cuanto a este partido en los últimos años de su vida.

En un momento en que el crecimiento de la socialdemocracia alemana como partido de masa la ponía frente a los problemas de las alianzas con las otras fuerzas sociales —y los tiempos parecían abrir el camino a una estrategia de avanzada "pacífica" hacia el socialismo— la intervención de Engels, dedicado a unificar la herencia teórica del marxismo con los elementos de doctrina política que de la misma nacían, se concentró en tres temas principales: la necesidad de la elaboración, por parte de la socialdemocracia, de un programa político capaz de radicar la adhesión de las masas en torno a un núcleo de pensamiento re-


Das Kapital.

Kritik der politischen Oekonomie.

Von

Karl Marx.

Dritter Band, erster Theil.

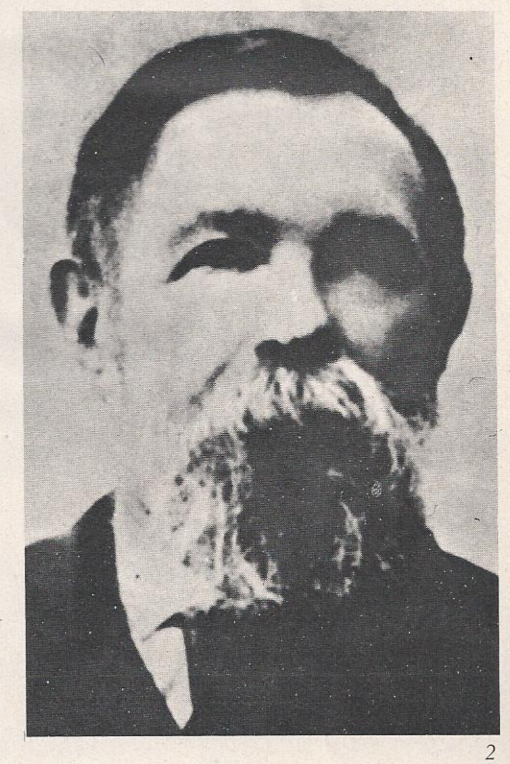
Buch III:
Der Gesammtprocess der kapitalistischen Produktion.
Kapitel I bis XXVIII.

Herausgegeben von Friedrich Engels.

Das Recht der Uebersetzung ist vorbehalten.

Hamburg
Verlag von Otto Meissner.
1894.

1



2

*1. Un ejemplar del* Capital *de Marx dedicado por Engels "al compañero de lucha Plechanov, Londres, 11 de diciembre de 1894"* (Novosti).

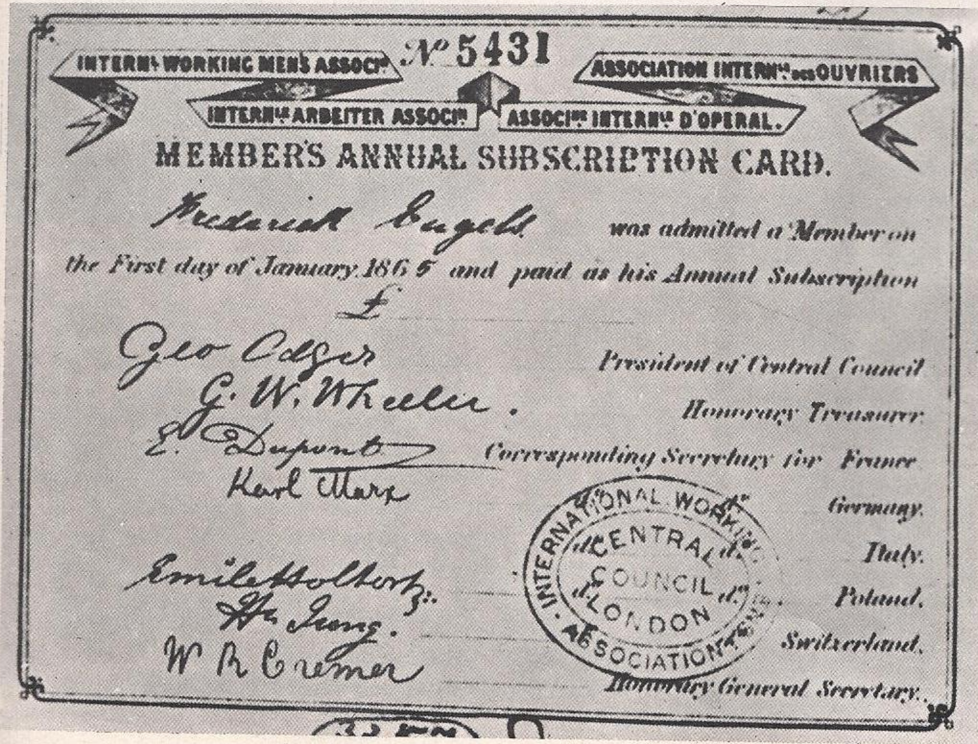
*2. Engels.*

*En la página 110:*

*1. Engels en el primer congreso de la Internacional. Dibujo* (Zennaro).

*2. Tarjeta de miembro de la Internacional de Engels.*

1



INTERN^L WORKING MEN'S ASSOC^N — № 5431 — ASSOCIATION INTERN^LE DES OUVRIERS

INTERN^LE ARBEITER ASSOC^N — ASSOC^NE INTERN^LE D'OPERAI.

MEMBER'S ANNUAL SUBSCRIPTION CARD.

Frederick Engels was admitted a Member on the First day of January 186 5 and paid as his Annual Subscription £

Geo Odger — President of Central Council

G. W. Wheeler. — Honorary Treasurer

E. Dupont — Corresponding Secretary for France

Karl Marx — Germany

Italy

Emile Holtorp — Poland

H. Jung — Switzerland

W R Cremer — Honorary General Secretary.



2

volucionario, la exigencia de afrontar los problemas derivados del surgimiento en Europa de la "cuestión campesina", y el deber que le correspondía a un partido obrero de afrontar el problema de la paz y de la guerra en términos no sólo de propaganda, sino también de concreta iniciativa política.

La misma socialdemocracia alemana, por otra parte, había advertido la debilidad del programa que desde el Congreso de Gotha de 1875 guiaba sus acciones, y en el Congreso de Halle había confiado a Bebel y Liebknecht la tarea de preparar un nuevo proyecto, que se discutiría el año siguiente, en 1891, en Erfurt. En el año transcurrido entre octubre de 1890 y octubre de 1891, Engels obró incansablemente a fin de que en la preparación de aquel nuevo programa se tuvieran en cuenta las observaciones críticas que con respecto a la socialdemocracia alemana, él y Marx habían adelantado numerosas veces.

Primero mediante la publicación de la *Crítica al programa de Gotha* de Marx, luego en el prefacio a la edición alemana de *La guerra civil en Francia*, de Marx, finalmente en sus notas de 1891 *Para la crítica del proyecto de programa del partido socialdemocrático*, Engels indicó en el problema del Estado, en la definición de su naturaleza en general como en el análisis histórico de la formación de la unidad prusiano-germana, el nudo central en torno al cual debía empeñarse la elaboración y la acción política del partido para preparar la conquista y una nueva gestión del poder. Más allá de la corrección de formulaciones genéricas y de afirmaciones que cumplían con el carácter "breve y preciso" que el programa de un partido de la clase obrera debía necesariamente tener, Engels insistía en la reivindicación de la república unitaria en Alemania, en la liquidación de los pequeños Estados y en la concentración de todo el poder político en las manos de las representaciones populares. Intentaba así, más que a poner las reivindicaciones concretas emanadas sobre el terreno mismo de la historia germana y que no habían sido atendidas como consecuencia de la revolución burguesa de 1848-49, llamar la atención sobre la relación entre democracia y socialismo en las luchas de la clase obrera. De las observaciones de Engels, sin embargo, sólo algunas, de carácter general, fueron atendidas por el partido; las otras, que se referían a las reivindicaciones políticas contenidas en el documento, no fueron aceptadas, con motivaciones de oportunidad política. El programa de Erfurt, de esta manera, según el cual se reformarían todos los partidos sociales de la Segunda Internacional asumía más bien el aspecto de un documento fruto de la rica experiencia de un partido, antes que el de la carta programática signada por la influencia de Engels. La separación entre el apoyo a las reivindicaciones corporativas de los estratos


·INTERNATIONAL·SOCIALIST·&
·TRADE·UNION·CONGRESS·1896·
U.S.A
HOLLAND
ITALY
GERMANY
BELGIUM
FRANCE
ENGLAND

más evolucionados y sindicalmente más organizados de la clase obrera por una parte, y la propaganda para el socialismo por la otra, constituyó para los partidos de la Segunda Internacional la consecuencia más relevante de esta separación de una concepción del socialismo como pleno despliegue de la democracia. La censura que por temor de un retorno de las leyes antisocialistas impondrá la administración de la socialdemocracia alemana en 1895 al texto del prefacio germano de *Las luchas de clase en Francia*, de Marx implicará para algunos marxistas de la generación siguiente también el nombre de Engels en esta pasiva adaptación del marxismo a una praxis llanamente reformista. Pero, como lo demostrara la edición póstuma de aquel escrito, Engels se movió hasta el fin de su vida en una dirección muy diferente, es decir, aquella de una total adquisición de las tradiciones democráticas por parte de las masas trabajadoras y de la utilización de las mismas en la lucha por el socialismo. A la cuestión campesina, que hasta entonces había quedado al margen de los intereses inmediatos de los partidos obreros Engels dedicó un ensayo aparecido en el "Neue Zeit" a fines de 1894: *La cuestión campesina en Francia y en Alemania*. El escrito de Engels se presentaba ante todo, como una tentativa de responder a la pregunta, en torno a la cual se habían desarrollado en los partidos socialistas francés y aleman ásperos debates, de si la pequeña propiedad campesina estaba o no lanzada a la destrucción, y por lo tanto, en qué dirección los partidos obreros habrían debido dirigir su política de alianzas. Pero la respuesta de Engels, sumamente explícita en cuanto a estos puntos (" . . . la pequeña hacienda agrícola . . . decae y va a la ruina sin esperanzas de salvación") asumía un significado aún más importante cuando se refería al problema de los campesinos de Prusia oriental, dominio de los *Junkers*: "Apenas hayamos conquistado a los obreros agrícolas de Prusia oriental, pronto soplará otro viento en toda Alemania. Que la socialdemocracia arroje su semilla entre estos trabajadores . . . y se habrá terminado con el esplendor de los *Junker*. Este gran poder reaccionario . . . se desinflará como una vejiga rasgada . . . y con ello se efectuará un traslado de las relaciones de fuerza tal que implicará una revolución general". No era sólo el terreno teórico de la relación entre democracia y socialismo el que Engels indicaba explícitamente a las socialdemocracias europeas como motivo de reflexión, sino también el plano político sobre el cual las mismas habrían debido empeñarse para provocar aquel "traslado de las relaciones de fuerza" que las modificaciones de la situación económica no habían podido determinar por sí solas.

Pero, un partido obrero, si deseaba presentarse como una fuerza política consciente al demostrar su capacidad de dirección afrontando todos los problemas que el desarrollo de la sociedad presentaba, debía en primer lugar superar el prejuicio según el cual las cuestiones de la diplomacia y de la política externa de los "estados burgueses" no interesaban a la clase obrera. Al contrario –sostuvo Engels en una serie de artículos aparecidos en el "Neue Zeit" en 1892, *El socialismo en Alemania*–, en un período en el cual las relaciones internacionales se tornan cada vez más tensas y los progresos tecnológicos en materia bélica hacen prever una guerra "en la cual quince o veinte millones de armados se asesinarían entre sí y toda Europa sería devastada como nunca antes", los socialistas no sólo no pueden ser indiferentes al problema de la paz y de la guerra, sino que deben comprometerse en elecciones concretas y en iniciativas precisas. Engels retomó estas afirmaciones el año siguiente en *¿Puede Europa desarmarse?*, un escrito en el cual enunciaba una serie de propuestas adecuadas para reducir el potencial militar de Europa y disminuir el peligro de la guerra. Resulta significativo que justamente el "General" utilizara sus admirables conocimientos técnicos en apoyo de un plan de desarme; las propuestas de Engels, que aconsejaban en primer lugar a la socialdemocracia alemana exigir la disminución de alistamiento militar, mostraban claramente dentro de qué límites debían entenderse las afirmaciones de que la guerra era una simple consecuencia de las contradicciones de la economía capitalista, superables sólo por el advenimiento del socialismo, y cuál era el espacio reservado a los partidos obreros para expresar reivindicaciones políticas sobre los problemas de la paz y de la guerra que fueran más allá de las simples peticiones de principio.

Democracia y socialismo, cuestión campesina, paz y guerra; estos últimos temas de reflexión y de intervención de la extensa actividad de teórico y político revolucionario de Friedrich Engels constituyen, en realidad, los nudos teóricos y políticos con los cuales se encuentran los partidos socialdemocráticos de la Segunda Internacional, poniendo primero en evidencia sus propios límites y luego revelando su incapacidad para convertirse en fuerza hegemónica de la sociedad en la que actuaban. Las concesiones a la osificación del marxismo en un rígido sistema de pensamiento que se han visto al menos en una parte de su actividad de teórico, hallan en su actividad de consejero dispuesto a indagar la naturaleza de los problemas nuevos, un elemento profundo de positiva contradicción. Por ello Engels pudo transmitir a las nuevas generaciones del socialismo y del movimiento obrero también el sentido más profundo de la gran tradición revolucionaria que con Marx había contribuido a formar.


**Bibliografía**

La mejor colección de los escritos de Engels en cuarenta volúmenes (Marx-Engels, *Werke*, Berlín, Dietz erlag, 1975-1968), a cargo del Instituto para el Marxismo-Leninismo del Comité Central de la SED. Además, está en preparación una edición histórico-crítica de las obras de Marx y Engels, de alrededor de cien volúmenes, por parte del Instituto para el Marxismo-Leninismo de Moscú y de Berlín, que dará la posibilidad de leer todos los escritos en la lengua original y pondrá a disposición del estudioso, con un riquísimo aparato crítico, también todos los manuscritos inéditos o parcialmente editados hasta ahora.

*En castellano pueden consultarse:*

Engels, F., *Anti-Dühring*, Montevideo, Pueblos Unidos; *Dialéctica de la naturaleza*, México, Grijalbo; *Filosofía y vida*, Buenos Aires, Tor; *Socialismo utópico y socialismo científico*, Buenos Aires (Coyoacán), Mar Dulce. En colaboración con C. Marx, *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo; *Biografía del Manifiesto Comunista*, México, Gral. de Ediciones; *La ideología alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos.

# ENCICLOPEDIA DEL PENSAMIENTO ESENCIAL

## ¿Conoce a los autores de los estudios preliminares?

**He aquí los antecedentes de algunos:**

**Agoglia, Rodolfo M.** - Decano de la Facultad de Humanidades de La Plata. Director del Departamento de Filosofía.

**Azcoaga, Juan E.** - Ex-Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Bs. Aires.

**Ara, Guillermo.** - Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nac. de Bs. Aires.

**Babini, José** - Director del Instituto de Historia de las Ciencias. Presidente de la Unión Matemática. Ex Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

**Cappelletti, Angel J.** - Profesor en la Universidad de Caracas. Ex profesor en las Universidades Nacionales del Litoral y de la República O. del Uruguay.

**Frondizi, Risieri** - Miembro de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía. Miembro de la Unión Internacional de Universidades. Profesor de Filosofía en la Universidad de California. Ex-Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

**Ghiano, Juan Carlos** - Profesor de Literatura Argentina y Literatura Iberoamericana en la Universidad Nacional de La Plata.

**Nassif, Ricardo** - Profesor de Filosofía de la Educación y Director del Departamento de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata.

**Papp, Desiderio** - Profesor en la Universidad de Santiago de Chile. Especialista en Historia de las Ciencias.

**Portnoy, Leopoldo** - Ex-Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

**Ravagnan, Luis M.** - Ex-profesor de Psicología de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de La Plata.

**Santaló, Luis A.** - Profesor en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

**Schaffer, J. J.** - Profesor en el Instituto de Tecnología de Pittsburgh. Ex-profesor de Mecánica General y Jefe de Departamento en la Universidad de la República, Montevideo.

**Tálice, Rodolfo V.** - Profesor de Biología y Director del Departamento de Biología General y Experimental en la Universidad de la República, Montevideo. Ex-Vicerrector de la misma Universidad.

**Vasallo, Angel** - Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Bs. Aires.

## He aquí algunos de los muchísimos juicios formulados por la prensa de todo el país y del exterior:

"...El criterio de estas publicaciones es aproximar al gran público, a la cada vez mayor cantidad de lectores interesados en los temas de la cultura, el pensamiento de los autores de mayor importancia e influencia en la historia de nuestra civilización. Monografías compuestas con un estricto sentido de la economía didáctica y la justeza expositiva introducen a la lectura de los textos básicos de cada autor, generalmente explicados y ubicados en breves presentaciones". (EL LITORAL. Santa Fe)

"El Centro Editor de América Latina ha tenido la excelente idea de publicar esta "Enciclopedia del Pensamiento Esencial", donde personalidades tan variadas como Platón, Sartre, Locke, Decroly, Bolívar, Le Corbusier, Alberdi, Darío, etc., son presentadas en sendos volúmenes, desde un cuádruple punto de vista: 1. Biografía; 2. Ideas fundamentales; 3. Selección y traducción de textos claves; 4. Bibliografía selecta y actualizada sobre el tema en cuestión. En algunos volúmenes hay, además, un cuadro cronológico y comparativo. Mientras los puntos 1, 2 y 3 se ajustan a un programa de seria divulgación, y son de interés y de gran utilidad para el estudiante y para el lector no especializado, el 4 presta también un gran servicio a quien conoce ya el autor tratado pero no está al tanto de su más acertada y actualizada bibliografía". (LA GACETA. Tucumán)

"Como es habitual en la Enciclopedia del Pensamiento Esencial, se incluyen en la obra que comentamos una selección de textos, un cuadro cronológico y una sección bibliográfica. Tanto los textos como la biblio grafía, además de ser útiles instrumentos de trabaj que permiten la rápida orientación del lector, denun cian el erudito manejo de la bibilografía". (REVIST DE FILOSOFIA. Instituto de Filosofía de La Plata)

"...En un sintético estudio, con claros fines d divulgación, el doctor Portnoy señala las caracterís ticas de la obra económica de Vilfredo Pareto, cuy influencia se hizo sentir a comienzos del siglo e diversos campos de las disciplinas sociales. Coment con precisión los aspectos positivos y negativos d liberalismo del autor del otrora famoso "Curso d economía política" y las circunstancias de época qu signaron su ideario". (LA RAZON. Buenos Aires)

"En volúmenes tamaño "pocket book", el Centr Editor de América Latina está empeñado en forma lo que con justicia ha denominado la Enciclopedi del Pensamiento Esencial. Destacados escritores, es pecialistas en historia de las ciencias, están actua mente entregando sus trabajos, muchos de ellos alta mente novedosos, al público lector corriente". (E MERCURIO. Chile)

TODOS estos juicios y muchísimos más que no r producimos por razones de espacio, dicen que EST ES UNA ENCICLOPEDIA IMPRESCINDIBLE para públi co en general interesado en un conocimiento má amplio de una figura destacada en la historia d hombre y de la naturaleza, como así para estudiant y profesores.

ADQUIERALA para Ud.
OBSEQUIELA en ocasión de las fiestas



ENVIE HOY MISMO
su giro o cheque de $ 68.- M$N 6.800.- a
**CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA**
Rincón 87 - Capital Federal
(sin gastos de envío)

Exterior: 20 dólares.

ENCICLOPEDIA DEL PENSAMIENTO ESENCIAL

# Las obras de los grandes pensadores

Una colección fundamental compuesta por **40** tomos

Una colección fundamental compuesta por 40 tomos
con un total de 4800 páginas
por SOLO $ 68.- M$N 6.800.-

**Cada tomo contiene:**

- un estudio general sobre la personalidad y el pensamiento del autor tratado, realizado por un estudioso del tema;
- una selección de fragmentos escogidos entre los más significativos de su obra;
- una bibliografía general de las obras del autor;
- una bibliografía actualizada con las obras más importantes publicadas sobre el autor;
- un cuadro cronológico que facilita su ubicación en el período en que ha desarrollado su obra.

MARCO
Enciclopedia del pensamiento esencial
CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA

Freud
Juan Dalma
FREUD
Enciclopedia del pensamiento esencial
CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA



## Títulos de los 40 volúmenes

1. **Descartes** - R. Frondizi
2. **Galileo** - J. Babini
3. **Keynes** - E. Silberstein
4. **Husserl** - J. Kogan
5. **V. Hugo** - G. Ara
6. **Merleau Ponty** - L. M. Ravagnan
7. **Poincaré** - J. Banfi
8. **Bergson** - A. Vasallo
9. **G. Marcel** - M. A. Presas
10. **A. Bello** - J. C. Ghiano
11. **Montesquieu** - A. Ciria
12. **Dilthey** - C. Fernández
13. **R. Darío** - J. C. Ghiano
14. **V. Pareto** - L. Portnoy
15. **Sartre** - G. Garmendia
16. **Hartmann** - R. Maliandi
17. **Platón** - R. M. Agoglia
18. **Lavoisier** - L. Halperín Donghi
19. **C. Bernard** - D. Papp
20. **J. F. Turner** - H. Clementi
21. **Marco Aurelio** - A. J. Capelletti
22. **Dewey** - R. Nassif
23. **Freud** - J. Dalma
24. **Rousseau** - H. Sanguinetti
25. **Voltaire** - M. Abadi
26. **Ihering** - A. Siperman
27. **Montessori** - E. Mariscal
28. **Ramón y Cajal** - W. Buño
29. **Laplace** - L. A. Santaló
30. **Marx** - E. Silberstein
31. **Schopenhauer** - A. Waisman
32. **Abelardo** - A. J. Cappelletti
33. **Pavlov** - J. E. Azcoaga
34. **Copérnico** - J. A. Coffa
35. **W. James** - L. M. Ravagnan
36. **Spranger** - R. Nassif
37. **Sorel** - A. Ciria
38. **Arquímedes** - J. J. Schäffer
39. **Mendel** - R. V. Talice
40. **Savigny** - M. A. Laquis